Suscríbete a DeepL Pro para poder traducir archivos de mayor tamaño.
Más información disponible en www.DeepL.com/pro.

International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research
IJVTPR

¿Verdadero o falso? Se han detectado al menos 55 elementos químicos no declarados mediante ICP-MS en las «vacunas» contra la COVID-19

Robert M. Davidson [1] , doctor en Medicina, Daniel Broudy [2] , doctor, Shimon Yanowitz [3] , Daniel Santiago [4] , doctor en Farmacia, y John W. Oller, Jr. [5] , doctor

[1] Antiguo médico internista de PhyNet, Inc. Longview, Texas, certificado por la Junta en Medicina Nuclear e Interna, ahora retirado de la atención al pacientepatrons99@yahoo.com (ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4157-9568)

[2] Profesor de Lingüística Aplicada, Universidad Cristiana de Okinawa, Nishihara-cho, Okinawa 903-0207, Japón, correo electrónico:dbroudy@ocjc.ac.jp (ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2725-6914)

[3] Investigador independiente israelí con experiencia en radiación electromagnética y su interacción con los sistemas biológicosshimon-y@013net.net (ORCID: https://orcid.org/0009-0008-0636-0257)

[4] Farmacéutico en Florida y miembro del Consejo Editorial de *IJVTPR*sanshou1428@protonmail.com (ORCID: https://orcid.org/0000-0001-5975-0592)

[5] Profesor emérito de la Universidad de Nuevo México y editor jefe de la revista *IJVTPR* joller@UNM.edu (ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7666-651X), autor correspondiente: john.oller@protonmail.com

Resumen

Las afirmaciones sobre «deficiencias importantes» en Diblasi et al. 2024, el artículo publicado en esta revista inmediatamente antes de este comentario, se publicaron en *The Defender* después de que Mike Adams, según sus propias palabras, «criticara duramente a Children's Health Defense». Esas quejas iban dirigidas más directamente contra esta revista y sus editores, ya que fuimos nosotros quienes revisamos y publicamos ese trabajo. Adams afirmó que algunos de los valores comunicados eran más pequeños que los detectables por el instrumento Agilent 7500cx. A partir de un error tipográfico, «µ» en lugar de «m», dedujo incompetencia e intención fraudulenta por parte del equipo de Diblasi, y afirmó que los editores *de IJVTPR* habían sido «engañados». En consecuencia, hemos reexaminado el trabajo, desde los datos brutos hasta sus valores individuales tabulados, uno por uno. Ese flagrante error tipográfico fue eliminado junto con otros, pero la conclusión se mantiene: *las inyecciones contra la COVID-19 contienen al menos 55 elementos químicos no declarados, incluidos los llamados metales de «tierras raras» y 12 de los 15 lantánidos.* La probabilidad de que *dichos elementos no estén involucrados en entidades autoensambladas en los fluidos y en los coágulos no naturales en muchos receptores es nula.* La investigación en curso sobre armas biológicas de ganancia de función, junto con las agendas publicadas para la reducción y el control de la población, sugieren que las nanotecnologías de grado militar están en juego en el experimento mundial de la COVID-19.

Palabras clave: *vacunas contra la COVID-19, programación del ADN, ingeniería de doble uso, investigación sobre ganancia de función, ingeniería genética, agenda de despoblación mundial, ARNm modificado, nanotecnología, guerra neurológica, reducción de la población, surfactante*

Introducción

Durante la era COVID-19, los estados, en alianza con gigantes farmacéuticos transnacionales y laboratorios de armas biológicas (Fleming, 2021; A. G. Huff, 2022; A. G. Huff y Lyons, 2023), han inyectado a más de la mitad de la población mundial (Pharmaceutical Technology, 2024) las llamadas «vacunas», que en realidad son tecnologías genéticas experimentales con aplicaciones en armas biológicas y neurológicas (Deruelle, 2020; Oller, 2021a; Deruelle, 2022, 2024). En esas tecnologías, investigadores independientes han encontrado entidades exóticas que se autoensamblan (Lee et al., 2022; Benzi Cipelli et al., 2022; Hughes, 2022; Santiago, 2022; Segalla 2023a, 2023b, 2023c, 2024; Jeon et al., 2023; Lee y Broudy, 2024a, 2024b; Ulrich, 2024; Tuuminen, 2024; Hughes, 2024; Hughes et al., 2024; Johnson et al., 2024), algunos de los cuales parecen aparecer tanto en muestras de líquido extraídas de viales de material inyectable —por ejemplo, los denominados «Morgellons» (Lee et al., 2022; pero véase también Ulrich, 2024)—, así como en la sangre centrifugada de los receptores; y algunos de los cuales, en particular los coágulos blancos gomosos ampliamente encontrados por diferentes embalsamadores en los Estados Unidos y Canadá (Kell et al., 2022; Nyström y Hammarström, 2022; Santiago y Oller, 2023) y por médicos y cirujanos (Santiago, 2024). Ahora, con la investigación de Diblasi en el registro, se han identificado 55 elementos químicos no declarados, incluidos los 11 «metales pesados» y 12 de los 15 lantánidos electromagnéticos y luminiscentes fundamentales para la investigación biológica optogenética en curso (J.-H. Wang et al., 2020; Mnasri et al., 2021), la programación y mejora del ADN (Kämmerer et al., 2024) con aplicaciones en medicina (Z. Wang et al., 2023; Mahalakshmi et al., 2024), en el montaje automatizado de chips informáticos (Blain, 2024), la geoingeniería (Wigington, 2021; Kennedy, Jr. y Wigington, 2023; Parson y Keith, 2024) y la guerra biológica (Deruelle, 2024), parece razonable preguntarse por qué estos elementos químicos no declarados deberían aparecer en las llamadas «vacunas» contra la COVID-19.

¿Contaminantes o componentes intencionados?

¿Son meros contaminantes que sugieren una supervisión inadecuada por parte de las agencias reguladoras, o podrían estar relacionados con fines más deliberados que se han ocultado a los miles de millones de personas a las que los funcionarios gubernamentales han animado, persuadido, convencido, sobornado o asustado para que acepten inyectárselos directamente en el cuerpo? A fecha de 17 de diciembre de 2024, se han administrado un total de 13 411 157 131 inyecciones de los productos contra la COVID-19 (Pharmaceutical Technology, 2024), y siguen contándose y sumándose a diario. Mientras tanto, contrariamente a la narrativa dominante, se está desarrollando un desastre mundial en forma de acontecimientos suficientemente aislados y, por lo general, separados en el tiempo —por lo que, tal vez, a las personas que creen en la narrativa dominante les parezcan independientes y sin relación entre sí— que implican enfermedades completamente nuevas, nuevos síndromes de enfermedades ya conocidas, problemas cardiovasculares inexplicables, cánceres de rápido desarrollo y una multitud de muertes súbitas esporádicas de personas anteriormente sanas, muchas de ellas jóvenes atletas entrenados en plena forma (Dowd, 2022; Mead, et al., 2024a, 2024b).

Como resultado, quienes nos dedicamos al estudio de la teoría, la práctica y la investigación de las vacunas nos vemos obligados a preguntarnos por qué. Quizás el enigma más fundamental de la era COVID-19 sea por qué las «vacunas» contra la COVID-19 están demostrando ser cada vez más perjudiciales, incluso letales para millones de personas (Beattie, 2021; Rancourt, et al., 2022; Oller y Santiago, 2022; Santiago y Oller, 2023; Santiago, 2024)? Todos los que formamos parte de este equipo concreto de autores —y esperamos que esto sea cierto para todos los

miembros del Consejo Editorial de la *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas* (*IJVTPR*) — conocían personalmente o tenían una relación cercana con una o más personas que, según nuestra opinión razonable, habían resultado heridas o fallecido a causa de una o más inyecciones contra la COVID-19. Según nuestra experiencia personal, tanto individual como colectiva, este hecho no tiene precedentes y nos ha motivado a explorar todas las vías de investigación disponibles, con todas las herramientas que podamos reunir, para tratar de comprender qué contienen las vacunas contra la COVID-19 que, según nuestra opinión, están causando estragos en la salud y el bienestar de los seres humanos en todo el mundo.

Críticas ampliamente difundidas, pero no revisadas por pares

En este artículo, nos vemos obligados a responder a ciertas críticas publicadas, que no fueron revisadas por pares y, sin embargo, han obtenido más de 37 000 visitas en el sitio web *The Defender* y más de la mitad, 17 000, en entradas de blog escritas por Mike Adams, quien se autodenomina «el Health Ranger». Debemos decir que, como siempre, agradecemos las correcciones de errores genuinos. Entre los errores tipográficos del trabajo de Diblasi et al. se encontraba una sustitución involuntaria de «µ», el símbolo de «micro-» en combinación con «L» de «litro», que significa «una millonésima parte de un litro», cuando lo que se pretendía era «m-», el símbolo de «mili-», que, en combinación con «L» de «litro», significaría «una milésima parte de un litro». Ese error tipográfico fue flagrante. Oller, como último corrector de las pruebas finales, junto con los autores del trabajo de Diblasi y los otros 11 editores que lo leyeron y aprobaron para su publicación, están en deuda con Mike Adams y el otro crítico, Chris Exley, el renombrado investigador experto en la toxicidad de diversos compuestos de aluminio, que señalaron el vergonzoso error tipográfico. Les estamos agradecidos a ambos por detectar el error al principio de su lectura de al menos algunas partes del artículo de Diblasi et al.

Ese error tipográfico fue corregido en menos de una hora después de que Adams, Exley y el editor jefe de *The Defender* nos lo señalaran en la «Nota del editor» añadida al principio del excelente artículo de Brenda Baletti (2024) publicado en *The Defender*. Tanto el artículo de Baletti como la «Nota del editor» se publicaron pocos días después de la aparición del artículo de Diblasi et al. Tras investigar, Oller descubrió que la «Nota del editor», que afirmaba, basándose en críticas publicadas pero no revisadas por pares, que el trabajo de Diblasi contenía «deficiencias importantes», había sido redactada por Brian Hooker, doctor en Filosofía, director científico de Children's Health Defense y miembro destacado del consejo editorial de la *IJVTPR*. La «Nota del editor», presumiblemente aprobada por la redactora jefe de *The Defender,* cuyo nombre aparece en su sitio web como Katherine Paul, incluía la optimista afirmación de que *«este tipo de discurso científico solo sirve para promover nuestra causa en relación con la salud infantil»*. Esperamos que lo haga y mucho más. Nuestro objetivo como editores de una revista de investigación académica, que siempre es una especie de esfuerzo de equipo, es buscar conocimientos válidos sobre la teoría, la práctica y la investigación de las vacunas, tal y como se indica en el sitio web de la revista en este enlace. Por esa razón, siempre agradecemos la corrección de los errores, dondequiera que se produzcan y se nos señalen.

Dicho esto, la sustitución involuntaria del símbolo «micro» por el de «mili» tiene múltiples efectos en cadena si se toma como un valor intencionado, tal y como argumenta Mike Adams. Dividir el tamaño de una jeringa Hamilton por un factor de 1000 para pasar de 5 ml a 5 µl cambia todos los cálculos posteriores. Adams se lanzó a la yugular con ese error tipográfico real, que también señaló Exley. Sin embargo, la queja de Exley de que Diblasi et al. deberían haber informado de las cantidades detectadas en microgramos por dosis (que resultan ser diferentes para cada producto) en lugar de en microgramos por litro (µg/L) —este último es el método absolutamente estándar para informar de los resultados de ICP-MS— ciertamente no alcanza el nivel de ningún tipo de error. Tampoco se puede afirmar razonablemente, en nuestra opinión, como insinuaba el autor de la «Nota del editor».

y afirmó que el error tipográfico real, junto con la queja estilística, ya sea por separado o en conjunto, alcanzan el nivel de «deficiencias importantes» en la investigación de Diblasi et al. Más importante aún, cuando «el Health Ranger» deduce del error tipográfico que Diblasi et al. son incompetentes y también fraudes que perpetran «un engaño» (véase Adams 2024), se excede. Da a entender que tanto los autores como los revisores adolecen de cierto grado de «analfabetismo científico» y no han comprendido la «química de secundaria» relativa a la teoría de los átomos, las moléculas y los elementos de la tabla periódica. Llevando su argumento vacío al absurdo, afirma que el trabajo es «un engaño» que debería ser «retirado». Dice que los propios autores deberían «retirar» inmediatamente el artículo para evitar «la vergüenza» y, además, que los editores que aprobaron su publicación, a algunos de los cuales nombra, fueron «engañados» y, por lo tanto, deberían desvincularse del trabajo de Diblasi. Lamentablemente, no tuvimos la oportunidad de revisar los blogs de Adams que publicó en sus propios medios de comunicación, muy leídos. Sin embargo, corregiremos esa omisión aquí.

Según el sitio web oficial que fundó el propio «Health Ranger», donde aparecen sus críticas al trabajo de Diblasi et al., Mike Adams es el

> editor fundador de NaturalNews.com, autor de éxitos de ventas (el libro de ciencia más vendido en Amazon.com, titulado «Food Forensics»)... científico medioambiental, titular de una patente por un invento para la eliminación de isótopos radiactivos de cesio, ganador de múltiples premios por su destacado trabajo periodístico, editor de noticias científicas y comentarista influyente sobre temas que van desde la ciencia y la medicina hasta la cultura y la política. ... [tiene] un impacto global ampliamente reconocido y notable en cuestiones como los OMG, las vacunas, las terapias nutricionales [y] la conciencia humana.

Lamentamos que no haya sometido su crítica a Diblasi et al. a una revisión por pares, y posiblemente a su inclusión aquí mismo, justo después del artículo de Diblasi. No lo hizo, sino que, según sus propias palabras, «dirigí duras críticas contra Children's Health Defense», tan «duras» que afirmó en su blog que había convencido a Brian Hooker, director científico jefe de Children's Health Defense, para que retirara «su nombre del artículo» (Adams, 2024; primera pantalla en cursiva debajo de la colorida foto azul de viales etiquetados como «Booster Shot» [Dosis de refuerzo] de COVID-19), como si Brian fuera coautor del estudio de Diblasi et al. y no simplemente uno de los 11 revisores que aprobaron su publicación. Pero Brian no era coautor y sigue figurando en los **agradecimientos** de la página 1387 junto con otros distinguidos revisores.

Mencionar a los revisores por su nombre

La inclusión de la mención de los revisores por pares en la sección de **agradecimientos** de los trabajos publicados más recientemente en la *IJVTPR* es una nueva práctica de la revista para destacar el hecho de que todos los artículos publicados en ella, así como todos los comentarios sobre ellos, son revisados por pares. Al incluir los nombres de los revisores en la sección **de agradecimientos**, también estamos revelando de forma explícita y redundante que, cuando cualquier miembro del consejo editorial de la revista es también coautor del artículo publicado, el nombre de esa persona aparecerá en la lista de autores, pero estará ausente de la lista de revisores de la obra en cuestión. Decimos «redundante» porque esa información ya se divulga en nuestro sitio web de la revista. Por ejemplo, Brian Hooker es coautor del artículo recientemente publicado con Peters et al. (2024) sobre las medidas del tiempo y la proximidad de las mujeres que nunca se inyectaron ninguna de las «vacunas» contra la COVID-19, nunca expresaron síntomas de COVID-19 y nunca dieron positivo en las pruebas de infección por COVID-19, y que de repente comenzaron a tener sangrados menstruales anormales después de que se administraran 70 millones de inyecciones contra la COVID-19.

Nuestro objetivo al reconocer a los revisores por pares, tal y como hacemos ahora, es destacar el hecho *de que* la revisión por pares *se ha llevado a cabo antes de la publicación del artículo en cuestión*, y también destacamos abiertamente, en relación con cualquier coautor que sea miembro de nuestro Consejo Editorial, en la breve biografía de esa persona asociada a cada artículo, que ese autor en particular es también miembro del Consejo Editorial *de IJVTPR*. Al hacerlo, dejamos claro que ese autor/editor no figura en la lista de personas que han revisado ese artículo concreto en la sección separada **de Agradecimientos**. Nos preguntamos por qué algunos críticos y periodistas en particular siguen preguntando si la revista está revisada por pares. Adams no lo hizo, pero, en principio, cuestionó la competencia de los 11 revisores del trabajo de Diblasi et al., sugiriendo que los revisores necesitaban su ayuda y experiencia para comprender plenamente los límites de detección y cuantificación del instrumento Agilent 7500cx. Su queja más reveladora, si fuera cierta, era que el Agilent 7500cx no es lo suficientemente sensible como para medir las minúsculas cantidades de algunos de los 55 elementos químicos no declarados encontrados por Diblasi et al.

En sus propias palabras, Adams se describe a sí mismo como alguien que asume el papel de «policía» y purga lo que él llama «nuestro movimiento» de «ciencia basura evidente». Se refiere específicamente a lo que

> la gente dice ver bajo sus microscopios, . . . donde todo lo que parece un cristal ahora se llama «microchip» (el «Health Ranger»).

Adams parece ser un crítico entretenido y encantador que insta a los editores de la *IJVTPR* a seguir su consejo y retirar el trabajo de Diblasi. Sin embargo, incluso contemplar esa posibilidad, y mucho menos llevarla a cabo, es contrario a nuestros propósitos y políticas declaradas. Ni siquiera consideramos publicar ataques *ad hominem* contra investigadores o comentarios que pongan en duda el carácter de nuestros autores o de cualquier investigador. Esa cualidad de los escritos y videoblogs que Mike Adams ha publicado sobre la investigación de Diblasi et al. se habría eliminado si hubiéramos revisado su trabajo por pares. A menudo somos autores nosotros mismos y todos tenemos experiencia en estar al otro lado del escritorio, por así decirlo. Nuestro trabajo como editores es abordar los hechos tal y como se presentan en cualquier trabajo que se nos envía para su consideración y, si el trabajo se considera publicable según nuestros estándares, nuestro objetivo es ir un paso más allá que la mayoría de los editores de revistas y ayudar a los autores a que su trabajo esté en las mejores condiciones posibles antes de su publicación. En el caso de Diblasi et al., nuestro trabajo se vio intensificado por el hecho de que los autores lo escribieron originalmente en español. Descubrimos que trabajar con diferentes idiomas en un ámbito técnico era un reto mayor de lo esperado. Como dijimos en nuestra página web, en el apartado «Proceso de revisión por pares de la IJVTPR», párrafo «7. Limitaciones reconocidas de la revisión por pares»:

> No puede existir un sistema de revisión por pares completamente perfecto, pero nuestro objetivo es basarnos en el mejor y más cualificado examen posible de la teoría y la investigación presentadas para su revisión. .....El propósito de la revisión por pares es garantizar un debate abierto entre académicos cualificados que persiguen diligentemente la comprensión y la representación de conocimientos verificables experimentalmente, de acuerdo con.....la «Regla de Feynman»: si no concuerda con una investigación experimental bien diseñada, la teoría es errónea. . . . Se aplica la vieja sabiduría de que la verdad se conoce por sus frutos. El propósito de la revisión por pares es garantizar, en la medida de lo posible, la búsqueda honesta de dicho conocimiento: representaciones verdaderas ordinarias coherentes con los hechos observables.

Una vez que se publique en el ámbito académico más amplio, cada artículo que publiquemos será objeto de una revisión mucho más exhaustiva por parte de cientos, miles, decenas de miles y, en algunos casos, más de un millón de pares de ojos. Las investigaciones científicas y los trabajos publicados, incluidos los relacionados con la teoría, la práctica y la investigación sobre vacunas, deben considerarse siempre, a nuestro juicio, como trabajos en curso sujetos a revisiones menores o importantes.

Nuestra objeción a la «retractación»

Nos oponemos por principio a la idea de que sea posible deshacer acciones comunicadas de forma oral, escrita o de cualquier otro modo que ya se hayan compartido con algún público. Las personas no pueden dejar de escuchar, leer o escribir algo que ya han escuchado, leído o escrito. La recomendación de Adams de que Diblasi et al. deberían «retractarse» parece sugerir algún tipo de deshacer cuasi milagroso, como si las acciones ya realizadas pudieran borrarse por completo, como si nunca hubieran ocurrido. El físico Edwin Thomson Jaynes (1957a, 1957b, 1959) demostró matemáticamente que tal deshacer una acción o secuencia de ellas, como en cualquier experimento, es imposible de realizar. No solo es difícil volver a poner las cosas como estaban antes de que se llevaran a cabo ciertas acciones en el mundo real, sino que es física y matemáticamente imposible. Sin embargo, los editores que suscriben lo que consideramos la «militarización» de las principales revistas académicas y médicas, controladas en gran medida por la industria farmacéutica en connivencia con otras entidades gubernamentales y no gubernamentales, parecen actuar como si fuera posible borrar por completo los acontecimientos que ya han ocurrido. Dios puede restaurar los años que ha devorado la langosta, cambiando el pasado por completo, pero nosotros no podemos. Aunque un barco que ha zarpado puede dar la vuelta y regresar al puerto desde el que partió, no puede deshacer su travesía de manera que se borre la serie de acontecimientos que la precedieron.

Como Shaw y Oller dejaron claro desde el principio, cuando se inauguró esta revista en julio de 2020, fue el uso como arma de la «retractación» lo que nos impulsó a crear una revista académica revisada por pares completamente independiente en este «campo tan concurrido» (Oller y Shaw, 2020; Shaw, 2020; Oller, 2021c). Para mantener nuestra independencia, nos hemos negado rotundamente a publicar anuncios y hemos rechazado ser comprados por otras entidades que operan en el mercado, ya sea como entidades 501(c)3 o como corporaciones educativas. A diferencia de Mike Adams, no somos independientes económicamente, capaces de contribuir recientemente con medio millón de dólares para ayudar a las personas afectadas por un huracán, pero nos quitamos el sombrero ante Mike Adams por hacerlo. A diferencia de «el Health Ranger», no anunciamos ni vendemos productos. No cobramos ninguna tarifa por ver los productos que producimos y, en la actualidad, no podemos permitirnos ni siquiera un corrector profesional remunerado. Quizás debamos prever e incluir ese gasto en nuestro ajustado presupuesto.

Todo nuestro trabajo es voluntario y no remunerado, y los ingresos procedentes de las tasas de procesamiento de artículos y alguna que otra donación solo cubren los gastos de nuestro sitio web, el software Open Journal Systems que utilizamos, los nombres de dominio, la cuota trimestral de CrossReference, la contabilidad y el papeleo necesarios que deben realizarse de forma profesional, y algunos otros gastos imprevistos. Por esa razón, incluso después de revisar cada artículo y corregirlo con el mayor cuidado posible, tanto nosotros como los autores, trabajando siempre contra reloj, ya que el tiempo es esencial, dependemos en gran medida de nuestros lectores, a quienes estamos enormemente agradecidos, por detectar y señalar los errores tipográficos y otras imperfecciones que aparecen en los trabajos que ya hemos publicado. Por esa razón, estamos sinceramente agradecidos a Mike Adams y Chris Exley por detectar el error tipográfico en el que se sustituyó el símbolo de la micra por una em. Adams señaló dos cuestiones que deben abordarse. Lo más importante es que argumentó que el Agilent 7500 utilizado por Diblasi et al. carece de la sensibilidad necesaria para detectar cantidades tan pequeñas como las que ellos informan. Dedicaremos la mayor parte de nuestra atención a esa afirmación, que creemos que es errónea. Además, argumentó que los elementos químicos como tales no están regulados, que sería «absurdo» suponer que deberían o podrían estar regulados de alguna manera.

En su actualización de 2024 sobre el trabajo de Diblasi et al., Adams se quejó:

> El estudio afirma que los 55 «elementos químicos» no están «declarados», lo que implica que existe alguna ley o requisito normativo que obliga a declarar la composición elemental de las vacunas. **No existe tal requisito, ya que sería absurdo**.

Dice que sería una tontería que las agencias reguladoras obligaran a los fabricantes de cereales a anunciar las cantidades de cada elemento de la tabla periódica en el exterior de cada caja. Es un argumento falaz que se puede rebatir fácilmente. Pero, ¿es cierto que las agencias reguladoras no prestan atención a los elementos químicos individuales de los productos que se supone que deben regular? No, no es así. Adams se equivoca al afirmar que no existen leyes ni reglamentos que regulen los elementos químicos presentes en las vacunas, los medicamentos, los complementos alimenticios, etc. Si Adams tuviera razón, ¿por qué todos los productos contra la COVID-19 analizados declaran entre seis y ocho elementos químicos específicos en su composición (véase la tabla 10 en Diblasi et al., página 1384)?

Antes de abordar el argumento de Mike sobre la sensibilidad del instrumento Agilent 7500cx —que solo sería devastador si fuera correcto— en nuestra sección titulada **«Metales pesados y lantánidos»**, puede resultar refrescante señalar un punto en el que coincidimos con Mike Adams. Aunque expresaríamos nuestra versión de cada uno de sus argumentos en términos menos periodísticos y evitaríamos algunos de sus coloridos usos del lenguaje, él ha sido un vigoroso opositor de la agenda demográfica que tratamos en nuestra siguiente sección. Ha abordado tres aspectos esenciales de esa agenda: por un lado, ha afirmado que las vacunas inyectables contra la COVID-19 son «armas biológicas de despoblación» (Adams, 2024); por otro, ha denunciado el programa de rociar desde el aire millones de toneladas de material reflectante en estelas químicas para supuestamente prevenir el «calentamiento global» (Adams, 2018; E. Huff, 2023); y, en tercer lugar, se ha opuesto al programa de la Organización Mundial de la Salud de utilizar subrepticiamente toxoide tetánico conjugado con gonadotropina coriónica humana (hCG) para esterilizar a las mujeres de Kenia y las regiones circundantes de África. El último punto fue defendido por Oller et al. (2017,[1] 2020); también por Robert F. Kennedy, Jr. (2021, pp. 336-353 y ss.), y por él mismo y Wakefield (2022) en un documental protagonizado por Stephen Karanja, MD, y Wahome Ngare, MD, en Nairobi. En esa película, Karanja predijo su propia muerte, argumentando que los poderes nefastos que perpetraban la agenda demográfica iban a por él y por aquellos en el resto del mundo que, en su opinión, también estaban en peligro.

La agenda demográfica de larga data

En cuanto a por qué las vacunas inyectables contra la COVID-19 están causando tanto caos, una parte crucial de la explicación puede consistir en la agenda de larga data de la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (Consejo de Seguridad Nacional, 1975, 2014) y la Organización Mundial de la Salud para encontrar formas de limitar el crecimiento demográfico e incluso reducir la población mundial (Programa Especial de Investigación de la OMS, 1993; Oller et al., 2017, 2020; y véase la nota al pie 1). El plan de utilizar vacunas de algún tipo, junto con tecnologías relacionadas, para lograr estos y otros objetivos relacionados, así como para supervisar e incluso controlar y dirigir el comportamiento de la población mundial (Harris, 2020; Schwab y Malleret, 2020; Harari y Foro Económico Mundial, 2022; Harari, 2023) ha recibido un notable apoyo por parte de Bill Gates (2010). Públicamente, ha insistido en que sus objetivos con las vacunas han sido salvar vidas, pero es difícil ver cómo eso ayudaría a reducir a cero el crecimiento de la población mundial, como ha defendido durante los dos

[1] La base de datos Zotero, y quizás otras, afirman que este trabajo fue «retirado». Esa afirmación es falsa. Nunca fue retirado. Tras algunas discusiones y presiones externas por parte de un representante farmacéutico, *OALib* rescindió su plan anunciado de «revisar» el artículo. Los intercambios que se produjeron en relación con la posibilidad de someter el artículo a otra revisión por pares después de su publicación, un plan que los editores de *OALib* decidieron sabiamente abandonar dado que el artículo había sido aprobado por varios editores, parecen haber llevado a las personas o robots de Retraction Watch a publicar la afirmación falsa de que el artículo de 2017 había sido retirado. Nunca fue retirado. Sin embargo, las solicitudes por escrito para eliminar la afirmación falsa de Retraction Watch y de Zotero han sido ignoradas.

y media década en la que se ha convertido en el principal inversor mundial en vacunas (Nebehay, 2011; Gates y Baker, 2019; Banco et al., 2022). La contradicción parece evidente.

La Fundación Bill y Melinda Gates ayudó a financiar una innovadora investigación del MIT para rastrear a las personas vacunadas con puntos cuánticos luminiscentes que podían monitorizarse con tecnología infrarroja (McHugh et al., 2019). Gates también es un gran inversor en la teoría de que rociar una mezcla de polvo que bloquea la luz solar en la estratosfera y la troposfera puede salvar al planeta del desastre previsto del calentamiento global (Tarasov, 2019; Cohen, 2021). Según Dane Wigington (2021), el daño causado por las estelas químicas que se pulverizan para la ingeniería climática puede haber alcanzado ya un nivel irreversible para el planeta y todos los seres vivos que lo habitan.

Para colmo, Microsoft Technology Licensing, LLC, publicó en 2020 una solicitud con el número 060606 ante la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual para patentar un «sistema de criptomonedas» que utilizaría «datos de actividad corporal» desde «un punto central de control» para rastrear las compras y ventas de potencialmente todas las personas inyectadas o conectadas de alguna otra forma al sistema (Oller, 2021b). La inyección forzosa de toda la población mundial con esta tecnología ya no es una mera posibilidad hipotética en la era posterior a la COVID-19. Además, la investigación de Deruelle (2020, 2022, 2024), combinada con los hallazgos de Diblasi et al., así como los de Yanowitz, Lee, Broudy, Hughes, Campra, Nixon y otros, sugiere que los componentes autoensamblables similares a chips que se encuentran en las vacunas contra la COVID-19 pueden utilizarse casi con toda seguridad para la guerra biológica y neurológica, como ya se ha descrito en la abundante literatura académica.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, por lo que sabemos, ninguno de los comentarios publicados sobre la reducción y el control de la población ha sido inventado por los críticos del desastre de la COVID-19: han sido publicadas en su totalidad por personas pertenecientes a las estructuras de poder que promueven la investigación de ganancia de función supuestamente destinada a proteger contra las armas biológicas, mientras que en realidad estaban produciendo el virus SARS-CoV-2 en un laboratorio de armas biológicas (Fleming, 2021; A. G. Huff, 2022; A. G. Huff y Lyons, 2023). Como ahora sabemos, esa investigación secreta, llevada a cabo a la vista del Gobierno de los Estados Unidos en colaboración con el régimen comunista chino en China continental, se creó para ser seguida de remedios que se estaban produciendo al menos dos décadas antes de la aparición pública de
SARS-CoV-2 (Dubé y Cournoyer, 1995; Ho, 1998; Ainscough, 2002; van Aken y Hammond, 2003; Karikó et al., 2008; Kalds et al., 2019).

Para demostrar que no estamos apelando a algún mito fantasioso sobre los objetivos de control de la población mundial, puede ser útil echar un vistazo a casi un siglo de historia. Aproximadamente al mismo tiempo que se ponía fin al odioso experimento Tuskegee, que se prolongó desde 1932 hasta 1972 (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, 2020), la Organización Mundial de la Salud ponía en marcha su investigación sobre la vacuna «anticonceptiva» y la reducción de la fertilidad. Oller et al. (2017; véase la nota al pie 1) citaron algunas de las principales obras publicadas que promovían la agenda de control de la población del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, que fue adoptada casi en su totalidad por la OMS:

> Al mismo tiempo que la OMS iniciaba la investigación para desarrollar vacunas contra la fertilidad (Talwar et al., 1976), ... el Informe Kissinger (1975), también conocido como *Memorándum de Estudio de Seguridad Nacional 200 de EE. UU.* (Consejo de Seguridad Nacional 2014), explicaba las razones geopolíticas y económicas para reducir
> el crecimiento de la población, especialmente en los «países menos desarrollados» (PMD), hasta casi cero. Ese
> informe se convirtió en política oficial de los Estados Unidos bajo la presidencia de Gerald Ford en 1975 y trataba
> explícitamente la «planificación familiar eficaz».
> programas de planificación» con el fin de «reducir la fertilidad» para proteger los intereses de los países
> industrializados, especialmente los Estados Unidos, en materia de recursos minerales importados (véase la página 50
> en 1975, 2014). Aunque inicialmente se ocultó al público todo el plan, entre 1980 y 1989 se fue desclasificando por
> etapas. Mientras tanto, ... el programa de investigación de la OMS para desarrollar vacunas «anticonceptivas»...

Se inició alrededor de 1972 y se presentó públicamente en 1976, solo un año después del Informe Kissinger... en el que se pedía «un esfuerzo mucho mayor en el control de la fertilidad» (p. 19 en 1975, 2014) en todo el mundo, pero especialmente en los «países menos desarrollados» (pp. 18-20). *El Informe Kissinger* citaba documentos sobre «El crecimiento demográfico y el futuro de Estados Unidos», así como «Población, recursos y medio ambiente», y se centraba en los países menos adelantados.
específicamente para el «control de la fertilidad». La justificación de ciertos objetivos de los PMA eran sus reservas conocidas de aluminio, cobre, hierro, plomo, níquel, estaño, uranio, zinc, cromo, vanadio, magnesio, fósforo, potasio, cobalto, manganeso, molibdeno, tungsteno, titanio, azufre, nitrógeno, petróleo y gas natural (véase la página 42 en 1975, 2014). La vinculación de los recursos minerales con el control de la población («planificación familiar») se debía a que las naciones industrializadas ya tenían que importar cantidades significativas de los minerales mencionados a un coste considerable y *el Informe Kissinger* preveía que esos costes aumentarían con certeza debido a la inestabilidad en esos países menos desarrollados provocada por el crecimiento demográfico (p. 41 en 1975, 2014).

El Informe Kissinger también culpó al crecimiento demográfico de la contaminación mucho antes de la publicación *del Boletín de la OMS* de 2009, en el que (Bryant et al., 2009) predijeron un «aumento significativo de las emisiones de gases de efecto invernadero» (p. 852). Esa publicación de la OMS estimaba un aumento de la población mundial de unos 6800 millones de personas en 2009 a 9200 millones en 2050. Ampliando ese argumento de la OMS, Bill Gates expresó en 2010 su esperanza de que las vacunas, junto con la «planificación familiar», pudieran acercar el crecimiento demográfico a cero (Gates, 2010).
Mientras que Bryant et al. describían las medidas anticonceptivas como «servicios voluntarios de planificación familiar», reconocieron que se había informado de que dichos «servicios» de la OMS engañaban a las personas «atendidas» (págs. 852-853, 855) con «procedimientos de esterilización aplicados *sin el pleno consentimiento del* paciente» [cursiva nuestra] (pág.
852). Del mismo modo, un estudio de 1992 titulado *Vacunas reguladoras de la fertilidad,* publicado por el Programa de Formación en Investigación sobre Reproducción Humana de las Naciones Unidas y la OMS
Programa de Investigación y Formación en Reproducción Humana, informó de «casos de abuso en los programas de planificación familiar» que se remontaban a la década de 1970, incluyendo *«incentivos* [cursiva nuestra] [como] la esterilización de mujeres
sin su conocimiento... ser inscritas en ensayos de anticonceptivos orales o inyectables sin...
su consentimiento. .....[y] no [ser] informadas de los posibles efectos secundarios del.....el dispositivo intrauterino (Programa Especial de Investigación de *la OMS*
Programa Especial de Investigación, 1993, p. 13).

Los autores de ese informe de la OMS dijeron que expresiones como «planificación familiar» y «paternidad planificada» eran más aceptables para el público. Optaron por no mencionar «medidas anticonceptivas para el ». Tampoco consideraron prudente hablar de «desarrollo económico» (p. 13) en los países menos adelantados ricos en minerales,
o la ayuda que los países industrializados podrían proporcionar para llevar esos recursos minerales al mercado. En nombre de la OMS, Bryant et al. escribieron: «Quizás sea más propicio para un enfoque basado en los derechos implementar *programas de planificación familiar* [énfasis nuestro] en respuesta a las necesidades de bienestar de las personas y las comunidades, en lugar de en respuesta a la preocupación internacional por la superpoblación mundial» (Bryant et al., 2009, p. 853). El mensaje público de la OMS debía versar sobre la «salud» y la «planificación familiar». Sin embargo, el mensaje de esperanza incluía ocasionalmente alguna referencia a las vacunas «anticonceptivas». Por ejemplo, el 22 de enero de 2010 se anunció oficialmente que la Fundación Bill y Melinda Gates había comprometió 10 000 millones de dólares para ayudar a alcanzar los objetivos de reducción de la población de la OMS, en parte con «nuevas vacunas» (Higgins, 2010; Fundación Bill y Melinda Gates, 2020).

Aproximadamente un mes después, Bill Gates sugirió en su charla TED «Innovating to Zero» (Innovar hasta llegar a cero), pronunciada en Long Beach, California, el 20 de febrero de 2010, que la reducción del crecimiento de la población mundial podría lograrse, en parte, con «nuevas vacunas» (Gates, 2010). A los 4 minutos y 29 segundos de la charla, afirma: «El mundo actual tiene
6.800 millones de personas. Esa cifra aumentará hasta alcanzar los 9.000 millones [aquí casi cita a Bryant et al.]. Ahora bien, si hacemos un gran trabajo *con las nuevas vacunas* [cursiva nuestra], la atención sanitaria y los servicios de salud reproductiva, podríamos reducir esa cifra en un 10 o un 15 %... (Gates, 2010).

Metales pesados y lantánidos

Teniendo en cuenta todos los antecedentes mencionados, Diblasi et al. (2024) informaron haber encontrado al menos 55 elementos químicos no declarados en seis marcas populares de vacunas inyectables contra la COVID-19: Pfizer, Moderna, AstraZeneca, Cansino, Sinopharm, Sputnik V-I y Sputnik V-II. La tabla 1 proporciona una lista de los 57 elementos químicos que encontraron Diblasi et al. Para ello, utilizaron la espectrometría de masas con plasma acoplado inductivamente (ICP-MS). Solo dos de los 57 elementos químicos cuantificados estaban declarados en todos los productos: sodio (Na) y fósforo (P). El siguiente elemento declarado con mayor frecuencia fue el magnesio (Mg) en Cansino, y tanto en Sputnik V-I como en Sputnik V-II. El potasio (K) y el aluminio (Al) se declararon solo en uno de los productos, concretamente en Pfizer y Sinopharm, respectivamente. Esto significa que 55 de los elementos químicos enumerados en la tabla 1 no se declararon. Si a esos 55 se suman los otros siete elementos conocidos por otros informes publicados, los últimos hallazgos de Diblasi et al. (2024), el número de elementos conocidos no declarados asciende a 62.

Entre los elementos químicos no declarados más tóxicos, y por lo tanto más interesantes, se encuentran los 11 metales pesados y los 12 más abundantes de los 15 lantánidos. Probablemente sea solo una coincidencia que los elementos de «tierras raras» descubiertos en las inyecciones contra la COVID-19 contengan 18 de los elementos químicos mencionados como «minerales no combustibles de los que Estados Unidos depende en gran medida para sus importaciones», tal y como se menciona en *el Informe Kissinger* de 1975, concretamente «aluminio, cobre, hierro, plomo, níquel, estaño, uranio, zinc, cromo, vanadio, magnesio, fósforo, potasio, cobalto, manganeso, molibdeno, tungsteno y titanio». Todos esos elementos químicos, quizás por casualidad, fueron encontrados por Diblasi et al. en las vacunas inyectables contra la COVID-19, y fueron señalados como abundantes en las «reservas conocidas» de los «países menos desarrollados (PMD)» a los que se dirigían tres secciones distintas dedicadas a las medidas anticonceptivas en *el Informe Kissinger* de 1975: (1) «Medidas para crear las condiciones propicias para la disminución de la fertilidad: población y estrategia de ayuda al desarrollo» (pp. 85-105), y (2) «Programas de ayuda funcional para crear las condiciones propicias para la disminución de la fertilidad» (pp. 92-102); y (3) «Investigación para mejorar la tecnología de control de la fertilidad» (pp. 108-120). Entre los métodos recomendados para su explotación se encontraban: «anticonceptivos orales», «dispositivos intrauterinos», «esterilización de hombres y mujeres», «anticonceptivos inyectables para mujeres», «anticonceptivos masculinos» y, por último, «aborto». Sobre este último, los autores afirman: «Ningún país ha reducido su crecimiento demográfico sin recurrir al aborto» (p. 114).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, son los metales pesados y los lantánidos presentes en las vacunas contra la COVID-19 —no solo individualmente, sino colectivamente— los que revisten mayor interés debido a sus usos conocidos en dispositivos magnéticos y electrónicos autoensamblables que pueden programarse y activarse de forma remota y que se están estudiando para aplicaciones neurológicas de grado militar (Deruelle, 2024) y de ingeniería climática (Wigington, 2021; Robert F. Kennedy, Jr. y Wigington, 2023). Al mismo tiempo, también se están llevando a cabo investigaciones y desarrollos con productos médicos que incluyen, entre otras cosas, toda la familia de tensioactivos, incluidos los estabilizadores de nanopartículas lipídicas contra la COVID-19, el polisorbato 80 y el polietilenglicol, ambos considerados críticos para la nanotecnología contra la COVID-19 por Pfizer y Moderna para estabilizar las nanopartículas lipídicas (Nance y Meier, 2021). Se sabe que estos tensioactivos también son sustancias tóxicas que provocan anafilaxia en algunos receptores (Coors et al., 2005; Cortés et al., 2021; Nappi et al., 2023; Montera et al., 2024). Además, como señaló Wigington en su entrevista con RFK, Jr. (2023; aproximadamente en el minuto 29 y 20 segundos de la conversación), los tensioactivos son importantes para mantener la separación de los millones de toneladas de nanopartículas que se pulverizan en el aire. Wigington ha argumentado que los tensioactivos utilizados en esa fumigación son necesarios para evitar que el aluminio y otras partículas reflectantes se aglutinen y caigan más rápidamente a la tierra. Una vez que están en el suelo, ya no pueden reflejar la luz solar lejos de la superficie, pero

Tabla 1

Límites de detección del instrumento y del método para el ICP-MS con el Aligent 7500cx, tal y como lo aplicaron Diblasi et al. (2024) a los diversos productos relacionados con la COVID-19 que examinaron

Elementos químicos medidos				Límite de detección del instrumento (µg/L) para la fecha de análisis			Límite de detección del método (µg/L) para la fecha de análisis			Máximo (µg/L)	Mínimo (µg/L)	Si Min < MDL Devuelve 0, en caso contrario 1	Fecha en que se encontró el mínimo
#	Nombre	Símbolo	Isótopo	11/03/23	27/12/23	01/03/24	11/03/23	27/12/23	01/03/24				
1	**Litio**	Li	7	0,006254	0,01343	0,01343	4,43	0,013	0,01	62	12	1	**11/3/23**
2	**Boro**	B	11	0,07773	0,1448	0,1448	0,56	0,026	0,1	2500	20	1	**11/3/23**
3	**Sodio**	Na	23	2,052	0,6285	0,6285	450	0,0064	2000	58000000	180000	1	**1/3/24**
4	**Magnesio**	Mg	24	0,04068	0,158	0,158	170	0,58	3000	870 000	170	1	**27/12/23**
5	**Aluminio**	Al	27	0,1377	0,1834	0,1834	17	4300	3000	3100000	61	1	**11/3/23**
6	**Fósforo**	P	31	ND	0,8834	0,8834	ND	15000	50000	6700000	33000	1	**27/12/23**
7	**Potasio**	K	39	9,929	0,8043	0,8043	3100	5400	5000	64000000	5100	1	**11/3/23**
8	**Calcio**	Ca	43	2,486	0,7107	0,7107	18	1000	1000	5000	1700	1	**27/12/23**
9	**Titanio**	Ti	48	0,03974	0,03974	0,03974	ND	0,0083	20000	9500	56	1	**27/12/23**
10	**Vanadio**	V	51	0,00125	0,001513	0,001513	0,13	0,0082	0,5	26	1,7	1	**11/3/23**
11	**Cromo**	Cr	52	0,00548	0,01173	0,01173	4	0,011	3	110	21	1	**11/3/23**
12	**Manganeso**	Mn	55	0,01456	0,0037	0,0037	8,4	0,00045	8	19	3,6	1	**27/12/23**
13	**Hierro**	Fe	57	0,06253	0,5573	0,5573	21	0,38	400	2400	31	1	**11/3/23**
14	**Níquel**	Ni	58	0,002611	0,01149	0,01149	15	0,003	4	51	4,8	1	**1/3/24**
15	**Cobalto**	Co	59	0,000456	0,000608	0,000608	0,095	0,0013	0,06	2,6	0,16	1	**1/3/24**
16	**Cobre**	Cu	63	0,01261	0,01463	0,01463	4100	0,0039	2000	170	34	1	**11/3/23**
17	**Zinc**	Zn	65	0,03773	0,185	0,185	210	0,064	40	4600	140	1	**27/12/23**
18	**Galio**	Ga	71	0,000239	0,001073	0,001073	0,024	0,000082	0,1	7,7	0,1	1	**11/3/23**
19	**Arsénico**	As	75	0,005272	0,007278	0,007278	0,44	0,00055	6	28	1,31	1	**11/3/23**
20	**Selenio**	Se	79	0,1418	0,1541	0,1541	23	0,0024	4	68	4,1	1	**27/12/23**
21	**Rubidio**	Rb	85	0,001686	0,002151	0,002151	0,68	0,00027	1	3,2	0,54	1	**27/12/23**
22	**Estroncio**	Sr	88	0,002984	0,000459	0,000459	3,29	0,00017	0,6	17	0,3	1	**27/12/23**
23	**Itrio**	Y	89	0,001025	0,001042	0,001042	0,091	ND	0,04	0,22	0,15	1	**11/3/23**
24	**Circonio**	Zr	91	ND	0,00166	0,00166	ND	12	60	550	550	1	**27/12/23**
25	**Niobio**	Nb	93	ND	0,001082	0,001082	ND	0,000063	7	2,2	0,2	1	**27/12/23**

https://doi.org/10.56098/98sw8e86

26	**Molibdeno**	Mo	96	0,01508	0,01566	0,01566	2,1	0,0018	2	13	2,8	1	**27/12/23**
27	**Rutenio**	Ru	101	0,000414	0,001567	0,001567	0,00047	0,0016	0,002	0,017	0,00084	1	**11/3/23**
28	**Rodio**	Rh	103	7,95E-05	0,00052	0,00052	0,069	0,000039	0,04	0,044	0,044	1	**1/3/24**
29	**Paladio**	Pd	105	0,000695	0,004215	0,004215	0,021	0,00011	0,1	7,6	0,027	1	**11/3/23**
30	**Plata**	Ag	107	0,000316	0,001261	0,001261	0,6	0,00039	0,7	5,1	5,1	1	**27/12/23**
31	**Cadmio**	Cd	112	0,001312	0,001381	0,001381	0,98	0,0004	0,8	10	2,3	1	**1/3/24**
32	**Estaño**	Sn	118	0,03164	0,0133	0,0133	0,017	0,0083	30	88	0,29	1	**11/3/23**
33	**Antimonio**	Sb	121	0,000493	0,001395	0,001395	0,92	0,000015	0,3	3,2	0,43	1	**1/3/24**
34	**Telurio**	Te	127	0,005304	0,01355	0,01355	0,32	0,014	0,01	0,4	0,4	1	**1/3/24**
35	**Bario**	Ba	137	0,0129	0,001461	0,001461	7,21	0,0016	8	920	2,8	1	**27/12/23**
36	**Lantano**	La	139	0,000711	0,001045	0,001045	0,26	0,00064	0,001	3,5	0,055	1	**1/3/24**
37	**Cerio**	Ce	140	0,00069	0,001223	0,001223	0,16	0,0013	0,2	62	0,17	1	**11/3/23**
38	**Praseodimio**	Pr	141	0,000146	8,25E-05	8,25E-05	0,024	0,000064	0,01	0,14	0,018	1	**1/3/24**
39	**Neodimio**	Nd	144	0,00053	0,000768	0,000768	0,082	0,00001	0,05	0,16	0,14	1	**1/3/24**
40	**Samario**	Sm	150	0,001708	0,00117	0,00117	0,037	0,000033	0,0009	0,044	0,025	1	**1/3/24**
41	**Europio**	Eu	152	0,000277	0,000293	0,000293	0,014	0,0007	0,0003	0,025	0,019	1	**11/3/23**
42	**Gadolinio**	Gd	157	0,000266	0,000524	0,000524	0,04	0,00018	0,0005	0,3	0,023	1	**1/3/24**
43	**Terbio**	Tb	159	8,79E-05	0,000238	0,000238	0,00014	0,00024	0,0002	0,011	0,00024	1	**11/3/23**
44	**Disprosio**	Dy	162	0,000537	0,001398	0,001398	0,012	0,00081	0,001	0,026	0,0051	1	**1/3/24**
45	**Holmio**	Ho	165	0,000236	0,000468	0,000468	0,0045	0,00039	0,0005	0,0056	0,0045	1	**11/3/23**
46	**Erbio**	Er	167	0,000269	0,000389	0,000389	0,0088	0,000031	0,0004	0,47	0,0028	1	**1/3/24**
47	**Itterbio**	Yb	173	0,000327	0,001138	0,001138	0,0024	0,0011	0,001	0,015	0,0057	1	**11/3/23**
48	**Hafnio**	Hf	178	0,005706	0,02351	0,02351	0,041	0,00013	3	37	2	1	**27/12/23**
49	**Wolfram**	W	183	ND	0,000485	ND	ND	0,0016	0,7	11	1,9	1	**27/12/23**
50	**Platino**	Pt	195	0,000734	0,001652	0,001652	0,26	0,000064	0,002	2,2	0,29	1	**1/3/24**
51	**Oro**	Au	197	0,003859	0,009267	0,009267	0,028	0,00033	0,4	3,9	0,43	1	**1/3/24**
52	**Mercurio**	Hg	200	0,003046	ND	ND	0,059	0,0052	0,4	13	13	1	**1/3/24**
53	**Talio**	Tl	204	0,04055	0,004346	0,004346	0,29	0,000042	0,2	0,69	0,2	1	**27/12/23**
54	**Plomo**	Pb	208	0,000886	0,004939	0,004939	6,4	0,29	30	130	24	1	**11/3/23**
55	**Bismuto**	Bi	209	0,005386	0,00369	0,00369	0,039	0,0037	0,004	12	12	1	**27/12/23**
56	**Torio**	Th	232	0,002572	0,001006	0,061111	0,019	0,00049	0,001	9,9	0,6	1	**27/12/23**
57	**Uranio**	U	238	8,55E-05	0,000651	0,000651	0,00062	0,00065	0,0007	0,25	0,022	1	**11/3/23**

Como señala Wigington, sin embargo, son tóxicos para prácticamente todos los seres vivos del planeta. Los tensioactivos presentes en los millones de toneladas de materiales metálicos de las estelas químicas, presentadas al público como «estelas de vapor» de los motores a reacción, no pueden sino aumentar la toxicidad del polvo que se pulveriza desde los grandes aviones que vuelan a gran altitud (Wigington, 2021).[2]

Sobre la competencia del equipo Diblasi

Las afirmaciones de Mike Adams de que el equipo de Diblasi tenía que ser un grupo de investigadores incompetentes o unos estafadores sin escrúpulos se basaban en dos observaciones: una casi trivial, que se refería a un error tipográfico, y otra no tan trivial, que habría sido decisiva si fuera cierta. El error tipográfico en cuestión era real, pero no podía sostener la pesada superestructura que «el Health Ranger» intentó construir sobre él. Es absurdo utilizar un error así, primero para argumentar la incompetencia de todo el equipo de autores, por no hablar de los revisores que aprobaron su publicación, y luego continuar, como hace Adams, afirmando que los autores, a pesar de su supuesta incompetencia, han sido lo suficientemente inteligentes como para confabularse entre sí y «engañar» a los editores bien cualificados de la *IJVTPR,* revista sometida a un riguroso proceso de revisión por pares, para imponerles «un engaño» a ellos y al público en general. Dice: «Cuando veo 0,0005 ppb [partes por mil millones] de holmio, pienso: ¿me estás tomando el pelo? Ni siquiera puedes, tu instrumento ni siquiera puede hacer eso. Ni siquiera puedes demostrarme que tu instrumento puede discernir eso... a ese nivel... De hecho, tengo dos instrumentos ICP-MS, uno de ellos es un modelo relativamente nuevo con muy buena sensibilidad y ni siquiera yo... No publicaría una cifra como 0,0005 porque cualquier científico de laboratorio con experiencia diría lo mismo que yo porque... eso es una tontería... ¿puedes siquiera demostrar que tu instrumento puede detectar eso?». Sin embargo, en la tabla 1, las entradas de la línea 45 muestran que el límite de detección del holmio era 19 veces menor que la concentración mínima cuantificada por ICP-MS, según lo informado por Diblasi et al. en su tabla 6, en la página 1379, en una muestra del producto Moderna 045C22A. Dado que el límite de detección se basa generalmente en el ruido de fondo de muestras en blanco que no contienen ninguno de los analitos de los fluidos que se van a medir, parece que Adams ha generalizado a partir de su propia experiencia, posiblemente de manera incorrecta. Sus conclusiones también son evidentemente erróneas.

Él escribe (2024):

> El estudio es un engaño. El instrumento ICP-MS no puede detectar «sustancias químicas» en primer lugar [porque Adams afirma que «sustancias químicas» es un término que solo puede referirse a moléculas compuestas por dos o más «elementos químicos», lo cual, por cierto, desde una perspectiva lingüística, es una novedosa contribución del «Health Ranger» al idioma inglés]. Las cifras comunicadas para muchos elementos superan con creces la capacidad de sensibilidad del instrumento.

En realidad, Diblasi et al. nunca afirmaron que estuvieran utilizando ICP-MS para detectar «sustancias químicas», en el sentido nuevo y especial inventado *de novo* para los angloparlantes por «el Health Ranger»; más bien, en todo su trabajo se referían siempre a «elementos químicos». En ningún momento se refieren a moléculas complejas de elementos combinados de la tabla periódica, que los editores habrían traducido como moléculas, y no como «elementos químicos» ni con el término impreciso «sustancias químicas». Diblasi et

[2] Adams (2018), curiosamente, suscribe desde hace tiempo la teoría de que las estelas químicas y, más recientemente, las vacunas contra la COVID-19, forman parte de un plan de despoblación y, en el minuto 14 y 12 segundos de su charla, hace referencia al estudio de los obispos católicos de Kenia, dirigido por los obstetras Wahome Ngare, MD, y Stephen Karanja, MD, quienes también fueron coautores del estudio publicado en 2017 por Oller et al. en el que se detallan los esfuerzos de control de la población de la Organización Mundial de la Salud en África. Véase la nota 1.

al. fueron perfectamente claros al referirse siempre a «elementos químicos» con masas que van desde el litio hasta el uranio. Las cifras comunicadas basadas en nuestro seguimiento, tabla 1, nunca «superan la capacidad de sensibilidad del instrumento». Creemos que es engañoso que Adams dé a entender que el instrumento Agilent tiene «capacidades» propias, como si pudiera establecer sus propios límites de forma rígida de una vez por todas. No solo la máquina no puede hacer eso, sino que, según la comunidad de expertos académicos de Agilent (Wells et al., 2023), ningún analista puede ser perfectamente dogmático sobre los límites de detección de un instrumento determinado, y mucho menos sobre su aplicación en una ocasión concreta, dada la multiplicidad de factores que introducen una incertidumbre inevitable en los resultados medidos (Giussani et al., 2024). Es más, dado nuestro propio interés en la teoría de la medición, el siglo de trabajo que ha culminado en la aún imperfecta tecnología punta en química analítica espectroscópica (Belter et al., 2014; Giussani et al., 2024) demuestra de manera incontrovertible que las afirmaciones categóricas de Adams sobre los «límites de detección» son simplemente erróneas.

Hay múltiples variables que deben gestionarse y la relación señal-ruido en el propio aparato está sujeta a variaciones que dependen de más de una de ellas. Entre las variables que deben tenerse en cuenta en cualquier ciclo, según Wells et al. (2023), se encuentran: (1) la cantidad de fluido que se va a analizar, (2) qué parte del mismo se transfiere a la columna de cromatografía de gases (GC) (un componente crítico del instrumento), (3) el ruido de fondo del sistema en un momento dado, (4) la eficiencia de la ionización que tiene lugar cuando el material pasa por la columna de GC, (5) la variabilidad en la extracción de iones cuando la masa pasa por el analizador, y (6) la variabilidad en la señal de detección registrada que muestra el número de iones medidos. Por supuesto, también hay que tener en cuenta el grado de dilución del fluido analizado, su temperatura y la del entorno en el que se realiza la evaluación. Con todos estos factores en juego, como explican Wells et al.:

> Existen varios límites de detección que se utilizan habitualmente. Entre ellos se incluyen el límite de detección del instrumento (IDL), el límite de detección del método (MDL), el límite de cuantificación práctico (PQL) y el límite de cuantificación (LOQ). Incluso cuando se utiliza la misma terminología, puede haber diferencias en el LOD según los matices de la definición utilizada y el tipo de ruido que contribuye a la medición y la calibración. Existe mucha confusión en cuanto a los índices de rendimiento de los instrumentos, como la sensibilidad, el ruido, la relación señal-ruido y los límites de detección. Es importante comprender los factores que contribuyen a estos índices de rendimiento y cómo se determinan a la hora de estimar y comunicar los límites de detección (Wells, 2024, p. 2).

Más recientemente, para actualizar completamente el debate, Giussani et al. (2024), citando el trabajo anterior de Belter et al., también se refieren al hecho problemático de que pocos autores señalan actualmente la incertidumbre en sus propias afirmaciones sobre los elementos químicos detectados y cuantificados, por ejemplo, por ICP-MS:

> En 1997, Paul de Bièvre escribió una declaración muy contundente sobre la importancia de proporcionar la incertidumbre de los resultados analíticos. «Por lo tanto, un resultado sin una declaración de fiabilidad (incertidumbre) no puede publicarse ni comunicarse porque (todavía) no es un resultado. Hago un llamamiento a mis colegas de todas las
> revistas analíticas a que no acepten más artículos que no respeten esta sencilla lógica» (Bièvre, 1997).

Al leer las investigaciones teóricas pertinentes, que se pueden comprender fácilmente con unos conocimientos mínimos de estadística, nada más complejo que *la relación t* de Student, además de una comprensión de la relación señal-ruido, queda dolorosamente claro que la idea sugerida por «el Health Ranger» de que hay

Es falso que existan límites de detección estrictos y determinados para los isótopos de los elementos químicos encontrados por Diblasi et al. sin prácticamente ninguna incertidumbre. Los investigadores familiarizados con los procesos y la teoría que subyacen al ICP-MS —o a la medición científica en cualquier ámbito— saben que los distintos límites de detección para cualquier serie de sustancias químicas analizadas con el instrumento pueden variar enormemente en función de muchos factores, lo que convierte cada problema de determinación de los límites de detección, cuantificación o método concreto que se aplique (o se evalúe en cuanto a su precisión) en una ocasión determinada en un problema multivariante único, tal y como detallan Belter et al. (2014) y Giusani et al. (2024).

Para nuestros fines particulares en la Tabla 1, informamos los límites de detección medidos/estimados del instrumento y los límites de detección del método en las tres fechas en que se tomaron muestras de los productos COVID-19. Los límites de detección del instrumento en sí, así como los métodos aplicados en una ocasión particular a una o más muestras de analito, deben ser determinados cuidadosamente por analistas que conozcan bien el dispositivo y tengan experiencia en su uso. Teniendo esto en cuenta, ahora estamos más agradecidos que nunca por la «Nota del editor» que aparece al principio del artículo de Baletti en *The Defender*, que nos alertó sobre el entretenido mundo de Mike Adams y el laboratorio de «The Health Ranger». Sus «duros» comentarios no han hecho más que aumentar nuestra confianza en la veracidad y competencia del equipo de Diblasi et al. También hizo algunos comentarios válidos de pasada.

El argumento de Mike de que los elementos químicos, como componentes básicos de las moléculas físicas, son mucho menos complejos y contienen menos información que las proteínas, es, por supuesto, cierto. Sin embargo, Diblasi et al., en sus análisis, no examinaban las proteínas. Además, ampliaríamos el argumento de Mike para señalar que los sistemas biosemióticos que rigen la formación de las proteínas corporales, los orgánulos, las células, los tejidos y los sistemas orgánicos son, en todos los niveles, más complejos que los componentes básicos del nivel inmediatamente anterior, y que el nivel de los elementos químicos concretos puede considerarse casi el más básico. Sin embargo, esa interpretación se complica por el hecho casi increíble de que los fenómenos que tienen lugar en el nivel subatómico son poco conocidos y aparentemente totalmente diferentes de los que se producen por encima de ese nivel (Feynman, 1961). Sin embargo, sean cuales sean las complejidades adicionales que puedan surgir en última instancia, ninguna de las conocidas o que puedan descubrirse puede hacer que los componentes básicos del nivel de la tabla periódica de los elementos químicos dejen de ser relevantes. Tampoco la creciente complejidad de los niveles biosemióticos superiores puede justificar en absoluto la prescindencia de los componentes básicos. Esos elementos químicos, y las entidades más pequeñas o ondas, o paquetes de energía, que los componen, no pueden descartarse por completo como irrelevantes.

Las razones fundamentales por las que decidimos no retirar el trabajo de Diblasi et al. se encuentran en las tres columnas de la derecha de la tabla 1. La medida más importante, en nuestra opinión, se encuentra en la penúltima columna, de izquierda a derecha. Los valores críticos que allí se indican deben ser 1 o 0. Si el valor mínimo tabulado para cualquier elemento químico detectado y cuantificado en el trabajo original de Diblasi et al. fuera realmente inferior al límite de detección establecido por el analista o analistas en la fecha concreta en que se tomó la medida (aunque nunca lo es), debería aparecer un 0 (cero) en la penúltima columna de la derecha de la tabla 1. Ese es el valor que deberíamos encontrar en casi todas las filas, o al menos en varias filas, si, como afirma Mike Adams, muchas de las cantidades indicadas por Diblasi et al. son inferiores a las detectables por el Agilent 7500cx. De hecho, Adams se equivoca en todos los casos. Para verificarlo, el lector solo tiene que comprobar en la columna más a la derecha la fecha correspondiente en la que se realizó la prueba que arrojó la menor cantidad del elemento químico concreto representado en cualquier fila dada y compararla con el MLD (el límite de detección estimado para el método) en la fecha en la que se estimó esa cantidad. Como resultado, la afirmación de Mike Adams de que los valores comunicados superaban los límites de detección del instrumento es falsa.

Según uno de los enfoques revisados históricamente para calcular los límites de detección por Belter et al. (2014, p. 610, Tabla 3), el nivel crítico de la relación señal-ruido se determina primero a partir de blancos que no contienen ninguno de los analitos conocidos, sino solo un fluido que, en todos los demás aspectos, es lo más similar posible al fluido que se va a analizar y que contiene el analito que se va a cuantificar. Primero se calcula la media del analito medido en esos blancos, que debería ser aproximadamente cero, y luego la desviación estándar de esa media, siguiendo el enfoque de Currie (1999), se multiplicaría por 3,3 y se añadiría a la media aproximada de orden cero de los blancos para obtener una estimación razonable del límite de detección de la máquina. El valor 3,3 se deriva de la prueba de Student (1908), que en realidad era William Sealy Gosset, de que el valor real del límite buscado debe estar dentro de 3,3 desviaciones estándar de los blancos medidos más del 99 % de las veces si se toman más de un cierto número de medidas, en torno a 20 o más. Para estimar un límite de cuantificación razonable, según el método de Currie, el límite de detección se multiplicaría por 10 como regla general. Esta última multiplicación puede considerarse una estimación razonable, pero, por lo que sabemos, no tiene una justificación matemática estricta.

Sin embargo, si utilizamos el enfoque de Currie y consideramos el límite de cuantificación estimado como el límite inferior para informar las cantidades medidas en la investigación de Diblasi, los argumentos de Mike Adams se reducen a un sinsentido. Por ejemplo, tomemos sus afirmaciones sobre el holmio en sus propias palabras: «Yo digo: ¿me estás tomando el pelo? Ni siquiera puedes, tu instrumento ni siquiera puede hacer eso. Ni siquiera puedes demostrarme que tu instrumento puede discernir eso... a ese nivel... ¿5 ppt [partes por billón]? de holmio». La cantidad más pequeña de 0,0045 microgramos por litro de holmio medida por Diblasi et al. el 3 de enero de 2024 sería en realidad 9,62 veces mayor que el límite de detección estimado para el Agilent 7500cx que estaban utilizando. O, dado que el límite de detección para el método en esa fecha era de 0,0005, el valor medido es exactamente 9 veces mayor que el límite de detección del método para esa fecha. Dado que hay muchas razones por las que la desviación estándar medida para los blancos en una fecha determinada podría ser mayor o menor que en cualquier otra fecha, no es razonable realizar comparaciones rígidas entre los límites del propio instrumento en un momento determinado y los límites del método en una fecha determinada.
No obstante, para todos los límites medidos para el instrumento y el método en las tres fechas cubiertas en las respectivas columnas de la tabla 1 a partir de los datos de Diblasi et al., nunca hubo un caso en el que ninguna cantidad medida fuera inferior al límite de detección del instrumento o al límite de detección del método. Adams parece haberse equivocado en lo que respecta a los límites en todos los aspectos.

Una comprobación con Web of Science

Mientras que «el Health Ranger» afirma que también tiene un 7500 y una versión más reciente y potente de la línea de productos Agilent, nos preguntamos si el Agilent 7500cx podría estar simplemente obsoleto. Para comprobar esa posibilidad, buscamos en Web of Science aplicaciones de esa versión de los instrumentos Agilent en investigaciones recientes sobre elementos químicos en medicamentos y vacunas. Descubrimos que Strohmidel et al. utilizaron un Agilent 7500 en 2018 junto con cromatografía de exclusión por tamaño para identificar proteínas de unión en organismos vivos que absorben el etilmercurio neurotóxico del timerosal; véase la historia de ese conservante por Robert F. Kennedy, Jr. (2014), que en el momento de esa publicación todavía se utilizaba «en los Estados Unidos y en los países en desarrollo» en vacunas antigripales multidosis, aunque había sido «prohibido en la UE desde 2001» (p. 100).

Cabe señalar de paso que el mercurio es uno de los elementos químicos detectados por Diblasi et al. a 13 µg/L en uno de los lotes 045C22A de una de las muestras de Moderna. Esa cantidad, por cierto, es

4.268 veces mayor que el límite de detección estimado para el instrumento en esa fecha y 220 veces mayor que el límite de detección estimado para el método multivariable único aplicado en esa misma fecha. Nos preguntamos si «el Health Ranger» realmente quiere decir que las agencias reguladoras no tienen motivos para querer conocer el nivel de mercurio del timerosal presente en las vacunas que se inyectan en el cuerpo de los receptores.

Llevando las cosas al año actual, descubrimos que Rumyantsev et al. utilizaron un Agilent 7500 tan recientemente como en 2024 para estudiar el cáñamo cultivado. Determinaron la cantidad de ciertos elementos químicos en la biomasa seca de réplicas de cinco cultivares de cáñamo utilizando «análisis bioquímico por espectrometría de masas con plasma acoplado inductivamente (ICP-MS)» con «el 7500» de «Agilent Technologies, Estados Unidos», siguiendo «el método del fabricante» (p. 774).

Además de comprobar que el Agilent 7500cx sigue siendo utilizado actualmente por químicos profesionales, otro ángulo de verificación, siguiendo las recomendaciones de Belter et al. (2014) en su revisión histórica y también Giussani et al. (2024), consiste en comparar las estimaciones obtenidas de los límites de detección del instrumento utilizado por Diblasi et al. con estimaciones similares realizadas por otros laboratorios independientes para algunos elementos químicos de interés bien estudiados y que sirven de criterio. La fiabilidad probable de las estimaciones para un elemento criterio concreto, por ejemplo, puede confirmarse (o refutarse) si coincide (o no coincide) con múltiples estimaciones realizadas de forma independiente por diferentes analistas que trabajan con el mismo Agilent 7500 o uno similar, estimando los límites de detección para el mismo elemento químico. Para lograr ese objetivo, que es universalmente aceptado en las mediciones estadísticas (científicas) en general, encontramos múltiples estimaciones para el arsénico.

Curiosamente, en su condena al equipo de Diblasi y a los revisores que lo acompañaban, «el Health Ranger» también mencionó el arsénico, diciendo que es común en cantidades muy pequeñas en la sal marina, etc. Al hacerlo, nos parece que estaba contradiciendo implícitamente su falsa afirmación de que no existe ninguna normativa en el mundo sobre elementos químicos concretos seleccionados de la tabla periódica por parte de ningún organismo regulador. La verdad es que las agencias reguladoras, de hecho, están obligadas a prestar especial atención a determinados elementos químicos en particular y, curiosamente, el arsénico es uno de ellos. Con respecto a este, encontramos una revisión de Rajaković et al. (2012) en la que se informaba sobre una serie de enfoques para estimar el límite de detección, más comparable al término «IDL» (límite de detección del instrumento) de la tabla 1. En su revisión y metaanálisis de ocho trabajos publicados distintos, siguiendo las recomendaciones estándar de la industria de Currie (Currie, 1968, 1999) y sus sucesores, en especial la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (2000), incorporaron los requisitos estadísticos relativamente sencillos pero profundos que se derivan del teorema del límite central (Pólya, 1920; Le Cam, 1986), la relación t de Student (Student, en realidad William Sealy Gosset, 1908), la teoría de Neyman-Pearson sobre la comprobación de hipótesis y los tipos de error I y II (Neyman et al., 1997)—, sus datos tabulados podrían utilizarse para confirmar o refutar la fiabilidad y la validez aproximada (o la falta de ella) de los límites de detección determinados por Diblasi et al. para el arsénico. La tabla 2 resume los resultados críticos de los ocho estudios publicados, tomados en el orden en que fueron presentados por Rajaković et al. (2012).

Al realizar comparaciones odiosas, que podrían justificar o condenar, los límites de detección del Agilent 7500cx aplicados el 3 de noviembre de 2023 y el 27 de diciembre de 2023, determinados por los analistas que trabajan con el equipo de Diblasi et al., es importante tener en cuenta

Tabla 2
Estimaciones múltiples del análisis de trazas de arsénico por ICP-MS de varios laboratorios, resumidas por Rajaković et al. (2012) y comparadas con las estimaciones de Diblasi et al. (2024)

#	Fuentes para las estimaciones del límite de detección comunicadas por Rajaković et al. (2012) para el arsénico en su tabla 4 (p. 85) en comparación con los valores determinados por Diblasi et al. (2024) que figuran en la tabla 1 anterior	Límite de detección del instrumento en µg/L	Límite de detección del instrumento en µg/L según Diblasi et al. para el 3 de noviembre y el 27 de diciembre de 2023
1	a) Currie, L. A. (1997). Detección: actualización internacional y algunos dilemas emergentes relacionados con la calibración, el blanco y las decisiones de detección múltiple12. Quimiometría y sistemas de laboratorio inteligentes, 37(1), 151-181. https://doi.org/10.1016/S0169-7439(97)00009-9 b) Voigtman, E. (2008). Límites de detección y decisión. Parte 1. Spectrochimica Acta Parte B: Espectroscopia atómica, 63(2), 115-128. https://doi.org/10.1016/j.sab.2007.11.015	0,0022	0,005272 0,007278
2	IUPAC, Compendio de terminología química: el libro de oro, 1997, /http://goldbook.iupac.org/S	0,0039	0,005272 0,007278
3	a) Currie, L. A. (1995). Nomenclatura en la evaluación de métodos analíticos, incluidas las capacidades de detección y cuantificación (Recomendaciones de la IUPAC, 1995). Pure and Applied Chemistry, 67(10), 1699-1723. https://doi.org/10.1351/pac199567101699 b) Miller, J. y Miller, J. C. (2005). Estadística y quimiometría para la química analítica (5.ª edición). Pearson Education Canada. https://www.amazon.com/Statistics-Chemometrics-Analytical-Chemistry-5th/dp/0131291920	0,0028	.005272 0,007278
4	Komorowicz, I. y Barałkiewicz, D. (2011). El arsénico y su especiación en muestras de agua mediante cromatografia líquida de alta resolución y espectrometría de masas con plasma acoplado inductivamente: revisión de la última década. Talanta, 84(2), 247-261. https://doi.org/10.1016/j.talanta.2010.10.065	0,0035	.005272 0,007278

5	Komorowicz, I., y Barałkiewicz, D. (2011). El arsénico y su especiación en muestras de agua mediante cromatografía líquida de alta resolución y espectrometría de masas con plasma acoplado inductivamente: revisión de la última década. Talanta, 84(2), 247-261. https://doi.org/10.1016/j.talanta.2010.10.065	0,0025	0,005272 0,007278
6	a) Abraham, J. (2010). Conferencia Internacional sobre la Armonización de los Requisitos Técnicos para el Registro de Medicamentos de Uso Humano. En C. Tietje y A. Brouder (Eds.), Manual de regímenes de gobernanza económica transnacional (pp. 1041-1053). Brill| Nijhoff. https://doi.org/10.1163/ej.9789004163300.i-1081.897 b) Miller, J., y Miller, J. C. (2005). Estadística y quimiometría para la química analítica (5.ª edición). Pearson Education Canada. https://www.amazon.com/Statistics-Chemometrics-Analytical-Chemistry-5th/dp/0131291920	0,0116	.005272 0,007278
7	a) Abraham, J. (2010). Conferencia Internacional sobre la Armonización de los Requisitos Técnicos para el Registro de Medicamentos de Uso Humano. En C. Tietje y A. Brouder (Eds.), Manual de regímenes de gobernanza económica transnacional (pp. 1041-1053). Brill| Nijhoff. https://doi.org/10.1163/ej.9789004163300.i-1081.897 b) Miller, J., y Miller, J. C. (2005). Estadística y quimiometría para la química analítica (5.ª edición). Pearson Education Canada. https://www.amazon.com/Statistics-Chemometrics-Analytical-Chemistry-5th/dp/0131291920	0,0086	.005272 0,007278
8	a) Abraham, J. (2010). Conferencia Internacional sobre la Armonización de los Requisitos Técnicos para el Registro de Medicamentos de Uso Humano. En C. Tietje y A. Brouder (Eds.), Manual de regímenes de gobernanza económica transnacional (pp. 1041-1053). Brill| Nijhoff. https://doi.org/10.1163/ej.9789004163300.i-1081.897 b) Miller, J., y Miller, J. C. (2005). Estadística y quimiometría para la química analítica (5.ª edición). Pearson Education Canada. https://www.amazon.com/Statistics-Chemometrics-Analytical-Chemistry-5th/dp/0131291920	0,0047	.005272 0,007278

ciertas advertencias procedentes de los expertos y las autoridades reguladoras que supervisan y supuestamente regulan los tipos de quimiometría en cuestión. En su artículo técnico titulado «Detección: actualización internacional y algunos dilemas emergentes relacionados con la calibración, el blanco y las decisiones de detección múltiple», Lloyd A. Currie escribió en 1997:

> El significado de «límites de detección» quizá resulte claro para todos, en un sentido cualitativo. Es decir, el límite de detección se acepta comúnmente como la cantidad o concentración mínima de una sustancia concreta que puede detectarse de forma fiable en un tipo determinado de muestra o medio mediante un proceso de medición específico. Sin embargo, dentro de esta definición general se esconden muchas trampas en cuanto a terminología, comprensión y formulación, que han dado lugar a varias décadas de malentendidos entre los científicos y entre estos y el público (p. 152).

A continuación, señala que «las sutiles diferencias en los conceptos y la terminología» suelen pasarse por alto o desconocerse, lo que da lugar a discrepancias casi increíblemente grandes en la medición de un elemento químico concreto de interés, incluso cuando «se realizan comparaciones entre laboratorios de bajo nivel». Ilustra su argumento con múltiples ejemplos de enormes variaciones en los límites estimados de detección del arsénico, por ejemplo, en contextos médicos veterinarios. Uno de esos ejemplos se tomó de

> la comparación interlaboratorios de la Agencia Internacional de Energía Atómica sobre el nivel de arsénico en riñones de caballo en µg/g, [en la que] varios laboratorios no lograron detectar el As [arsénico], aunque sus «límites de detección» declarados se situaban muy por debajo de los resultados cuantitativos declarados por otros; y el rango de valores declarados abarcaba casi cinco órdenes de magnitud (p. 153).

Por esa razón, incluso en el mejor trabajo teórico hasta el año en curso, realizado por Giussani et al. (2024) sobre el tema de la quimiometría, concluyen:

> Aunque se conocen métodos para modelar los errores en los datos y la incertidumbre en los resultados, no existe unanimidad entre los científicos del campo [de la quimiometría] y, a menudo, los métodos propuestos carecen de validación estadística (p. 3).

Por supuesto, no esperamos resolver controversias tan difíciles y técnicas en esta respuesta a las críticas publicadas contra Diblasi et al. Sin embargo, podemos confirmar las medidas obtenidas por Diblasi et al. para el límite de detección del arsénico con un equipo Agilent 7500 comparando sus estimaciones obtenidas en dos fechas diferentes con otras ocho estimaciones de límites de detección obtenidas con equipos Agilent 7500 en diversos trabajos publicados citados en la tabla 2. Los ocho estudios que producen las estimaciones de la tercera columna de la tabla 2 son los citados por Rajaković et al. (2012). En la cuarta columna y la más a la derecha de la tabla 2 se encuentran las estimaciones nueve y diez obtenidas con el instrumento 7500cx utilizado por Diblasi et al. el 3 de noviembre y el 27 de diciembre de 2023.

Al comparar los valores de los diferentes estudios, resulta evidente que todos ellos se encuentran en el mismo rango. La inquietante incertidumbre de tales estimaciones se disipa en gran medida cuando analistas (o investigadores) independientes que trabajan en laboratorios distintos con instrumentos diferentes llegan a un acuerdo. También cabe destacar que el elemento químico concreto en el que se centran Rajaković et al. (2012) es conocido por ser especialmente tóxico. Por esa razón, junto con elementos químicos como más de unos pocos de los 55 elementos no declarados cuantificados por Diblasi et al. —aluminio, cromo, níquel, cobalto, cobre, zinc, selenio, rubidio, estroncio, itrio, niobio, molibdeno, rutenio, rodio, paladio, plata, cadmio, estaño, antimonio, teluro, bario, lantano, cerio, praseodimio,

Neodimio, samario, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, iterbio, hafnio, tungsteno, platino, mercurio, talio, plomo, bismuto, torio y uranio: el arsénico es uno de los elementos señalados, junto con el plomo, el cadmio, el mercurio y el uranio, para recibir una atención especial por parte de las autoridades reguladoras. Dado que aproximadamente 0,145 gramos de arsénico pueden matar a un adulto que pese unos 80 000 gramos (Collaborative for Health & Environment, 2024), la cantidad proporcional de arsénico necesaria para matar a un adulto medio, expresada en microgramos por litro, es de aproximadamente 1812,5 µg/L.

Teniendo esto en cuenta, y considerando que se puede detectar arsénico en las vacunas contra la COVID-19 en niveles de entre 0,005 µg/L y 0,007 µg/L según los hallazgos de Diblasi et al., no hay motivos fundados para dudar de ninguna de las demás cifras que informan sobre los otros 54 elementos químicos no declarados en los productos contra la COVID-19. Si bien «el Health Ranger» puede tener razón al argumentar que algunos de los componentes no declarados son meros contaminantes y que otros, como el arsénico, están muy por debajo del nivel de una dosis letal, la amenaza más evidente se encuentra casi con toda seguridad en las interacciones entre los elementos y en la combinación de los que se encuentran juntos en cualquiera de los productos dados. Quizás ninguno de los resultados por sí solo sea motivo de preocupación, y mucho menos de alarma, pero combinarlos todos y tener en cuenta el desastre global que se está desarrollando ante los ojos de investigadores independientes reflexivos es otra cuestión.

Conclusión

Al final de este día, a medida que nos acercamos al comienzo de 2025, con solo dos días restantes en el año 2024, creemos que sería imprudente, incluso absurdamente irresponsable, que los investigadores competentes con acceso al equipo de laboratorio adecuado no examinaran de manera crítica e intensiva los elementos químicos reales de los productos contra la COVID-19, buscando replicar o mejorar lo que Diblasi et al. ya han hecho. En vista de los daños que han causado y se sabe que causan los productos contra la COVID-19, el tipo de investigación realizada por Diblasi et al. debería haber sido exigida por las agencias reguladoras mucho antes de que se considerara el uso de cualquiera de esos productos en seres humanos, en nuestra opinión individual y colectiva.

Agradecimientos

Los autores agradecen a Mike Adams, Chris Exley y Brian Hooker por animarnos, cada uno a su manera, a escribir esta defensa no solo del trabajo de Diblasi et al., sino también de los editores que lo revisaron antes de su publicación y de la *IJVTPR*, donde se ha publicado y permanece. Agradecemos los comentarios que hemos recibido a lo largo del proceso por parte de Diblasi y Sangorrín, que presumiblemente hablaron en nombre propio, así como de Monteverde y Nonis, y damos las gracias a los coeditores Chris Shaw y Stephanie Seneff por revisar este trabajo y comentarlo antes de su publicación. Sin duda, su redacción se ha beneficiado de todo el debate que ha tenido lugar, pero las ideas expresadas y los errores no detectados son responsabilidad nuestra.

Referencias

Adams, M. (Director). (10 de diciembre de 2018). *CounterThink con Mike Adams: Ha comenzado la TERRAFORMACIÓN: complot del «oscurecimiento global»* [Grabación de vídeo]. https://www.youtube.com/watch?v=EEFZdCtSs1Y

Adams, M. (16 de octubre de 2024). *El artículo científico promocionado por CHD que afirma que se encontraron «55 elementos químicos no declarados» en las vacunas contra la COVID es un BOMBAZO... y debe ser retirado... aquí está el porqué (ACTUALIZADO)*. NaturalNews.Com. https://www.naturalnews.com/2024-10-16-the-chd-touted-science-paper-claiming-55-undeclared-chemical-elements-were-found-in-covid-vaccines-is-a-hoax-and-must-be-retracted-heres-why.html

Ainscough, M. J. (2002). La tecnología de la ingeniería genética aplicada a la guerra biológica y al bioterrorismo. *The Counterproliferation Papers Future Warfare Series No. 14*, 50. https://fas.org/irp/threat/cbw/nextgen.pdf

Baletti, B. (15 de octubre de 2024). *55 elementos químicos no declarados, incluidos metales pesados, encontrados en las vacunas contra la COVID*. Children's Health Defense. https://childrenshealthdefense.org/defender/undeclared-chemicals-heavy-metals-covid-vaccines/

Banco, E., Furlong, A. y Pfahler, L. (14 de septiembre de 2022). *Cómo Bill Gates y sus socios utilizaron su influencia para controlar la respuesta global al COVID, con poca supervisión*. Politico. https://www.politico.com/news/2022/09/14/global-covid-pandemic-response-bill-gates-partners-00053969

Belter, M., Sajnog, A. y Baralkiewicz, D. (2014). Más de un siglo de capacidades de detección y cuantificación en química analítica: panorama histórico y tendencias. *TALANTA*, *129*, 606-616. https://doi.org/10.1016/j.talanta.2014.05.018

Benzi Cipelli, R., Giovannini, F. y Pisano, G. (2022). Análisis microscópico de campo oscuro de la sangre de 1006 personas sintomáticas tras recibir inyecciones de ARNm contra la COVID de Pfizer/BioNtech o Moderna. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, *2*(2), 385-444. https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v2i2.47

Bièvre, P. D. (1997). Los resultados de mediciones sin declaraciones de fiabilidad (incertidumbre) no deben tomarse en serio. *Acreditación y garantía de calidad*, *2*(6), 269-269. https://doi.org/10.1007/s007690050147

Fundación Bill y Melinda Gates. (2020). *Bill y Melinda Gates prometen 10 000 millones de dólares para la Década de las Vacunas*. http://www.gatesfoundation.org/Media-Center/Press-Releases/2010/01/Bill-and-Melinda-Gates-Pledge-$10-Billion-in-Call-for-Decade-of-Vaccines

Blain, L. (3 de diciembre de 2024). *Electrónica «autoensamblable»: un nuevo y revolucionario proceso de fabricación*. New Atlas. https://newatlas.com/manufacturing/self-assembling-electronics/

Bryant, L., Carver, L., Butler, C. D. y Anage, A. (2009). Cambio climático y planificación familiar: los países menos adelantados definen la agenda. *Boletín de la Organización Mundial de la Salud, 87(*11), 852-857. https://doi.org/10.2471/BLT.08.062562

Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades. (2020). Estudio *Tuskegee: cronología — CDC - NCHHSTP*. Estudio sobre la sífilis del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos en Tuskegee. https://www.cdc.gov/tuskegee/timeline.htm

Teorema del límite central. (2021). En *Wikipedia*. https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Central_limit_theorem&oldid=1014457764

Cohen, A. (10 de diciembre de 2021). *Una iniciativa de Bill Gates pretende rociar polvo en la atmósfera para bloquear el sol. ¿Qué podría salir mal?* Forbes. https://www.forbes.com/sites/arielcohen/2021/01/11/bill-gates-backed-climate-solution-gains-traction-but-concerns-linger/

Colaboración para la Salud y el Medio Ambiente. (2024). *Arsénico*. Colaboración para la Salud y el Medio Ambiente. https://www.healthandenvironment.org/environmental-health/environmental-risks/chemical-environment-overview/arsenic

Coors, E. A., Seybold, H., Merk, H. F. y Mahler, V. (2005). Polisorbato 80 en productos médicos y reacciones anafilactoides no inmunológicas. *Annals of Allergy, Asthma & Immunology*, *95*(6), 593-599. https://doi.org/10.1016/S1081-1206(10)61024-1

Cortés, H., Hernández-Parra, H., Bernal-Chávez, S. A., Prado-Audelo, M. L. D., Caballero-Florán, I. H., Borbolla-Jiménez, F. V., González-Torres, M., Magaña, J. J. y Leyva-Gómez, G. (2021). Tensioactivos no iónicos para la estabilización de nanopartículas poliméricas para usos biomédicos. *Materials, 14(*12), artículo 12. https://doi.org/10.3390/ma14123197

Currie, L. A. (1968). Límites para la detección cualitativa y la determinación cuantitativa. Aplicación a la radioquímica. *Analytical Chemistry*, *40*(3), 586-593. https://doi.org/10.1021/ac60259a007

Currie, L. A. (1999). Límites de detección y cuantificación: orígenes y visión histórica1. *Analytica Chimica Acta*, *391*(2), 127-134. https://doi.org/10.1016/S0003-2670(99)00105-1

Deruelle, F. (2020). Las diferentes fuentes de campos electromagnéticos: los peligros no se limitan a la salud física. *biología electromagnética y Medicina*, *39*(2), 166-175. https://doi.org/10.1080/15368378.2020.1737811

Deruelle, F. (2022). La industria farmacéutica es peligrosa para la salud. Una prueba más con la COVID-19. *Surgical Neurology International*, *13*, 475. https://doi.org/10.25259/SNI_377_2022

Deruelle, F. (2024). Radiofrecuencias de microondas, 5G, 6G, nanomateriales de grafeno: tecnologías utilizadas en la guerra neurológica. *Surgical Neurology International*, *15*(439), 1. Este enlace

Dowd, E. (2022). *Causa desconocida: la epidemia de muertes súbitas en 2021 y 2022*. Skyhorse Publishing. https://www.skyhorsepublishing.com/9781510776395/cause-unknown/

Dubé, I. D., y Cournoyer, D. (1995). Terapia génica: aquí para quedarse. *CMAJ: Revista de la Asociación Médica Canadiense= Revista de l'Association Medicale Canadienne*, *152*(10), 1605–1613. https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1337857/

Feynman, R. (1961). Hay mucho espacio en la parte inferior. *Miniaturización*, *reimpreso en Journal of Microelectromechanical Systems, volumen: 1, número: 1, (marzo de 1992), pp. 60-66*, 282-287. https://doi.org/10.1109/84.128057

Fleming, D. R. M. (2021). *¿Es la COVID-19 un arma biológica?: Una investigación científica y forense* (1.ª edición). Skyhorse. https://www.barnesandnoble.com/w/is-covid-19-a-bioweapon-richard-m-fleming/1139680021

Gates, B. (20 de febrero de 2010). *Bill Gates: ¡Innovar hasta llegar a cero!* TED.Com. http://www.ted.com/talks/bill_gates Gates, B. y

Baker, G. (2019). *Bill Gates sobre la mejor inversión que ha hecho nunca*. WSJ. https://www.wsj.com/video/series/wsj-at-large/bill-gates-on-the-best-investment-he-ever-made/DB5BD2E1-EDF5-4383-BD54-DEF18E11B830

Giussani, B., Gorla, G., Ezenarro, J., Riu, J. y Boqué, R. (2024). Navegando por la complejidad: gestión del error multivariante y las incertidumbres en el modelado de datos espectroscópicos. *TrAC Trends in Analytical Chemistry*, *181*, 118051. https://doi.org/10.1016/j.trac.2024.118051

Harari, Y. N. (Director). (14 de mayo de 2023). *La IA y el futuro de la humanidad* [Grabación de vídeo]. https://www.youtube.com/watch?v=LWiM-LuRe6w

Harari, Y. N. y Foro Económico Mundial (directores). (7 de marzo de 2022). *Ahora somos animales hackeables* [Grabación de vídeo]. https://www.youtube.com/watch?v=SFRZDwlJiAI

Harris, N. (17 de noviembre de 2020). Klaus Schwab: «El Gran Reinicio» conducirá al transhumanismo. *Nwo Report*. https://nworeport.me/2020/11/17/klaus-schwab-great-reset-will-lead-to-transhumanism/

Hasan, M. F. y Berdichevsky, Y. (2016). Circuitos neuronales en un chip. *MICROMACHINES*, *7*(9), 157. https://doi.org/10.3390/mi7090157

Higgins, A. G. (29 de enero de 2010). *Gates se compromete a donar 10 000 millones de dólares para vacunas —Boston.com*. Boston.Com. http://archive.boston.com/business/technology/articles/2010/01/29/gates_makes_10_billion_vaccines_pledge/

Ho, M.-W. (1998). *Ingeniería genética, ¿sueño o pesadilla? El nuevo mundo feliz de la mala ciencia y las grandes empresas*. Gateway Books; distribuido en EE. UU. por Access Publishers Network. Este enlace.

Huff, A. G. (2022). *La verdad sobre Wuhan: cómo descubrí la mayor mentira de la historia*. Skyhorse. https://www.amazon.com/Truth-about-Wuhan-Uncovered-Biggest-ebook/dp/B09T545W1H/

Huff, A. G. y Lyons, T. (2023). *La verdad sobre Wuhan con el Dr. Andrew Huff*. https://live.childrenshealthdefense.org/chd-tv/shows/good-morning-chd/the-truth-about-wuhan-with-dr-andrew-huff/

Huff, E. (7 de julio de 2023). *La geoingeniería (estelas químicas) amenaza con desencadenar «consecuencias no deseadas» que podrían ser catastróficas para el planeta, advierte la UE*. NaturalNews.Com. https://www.naturalnews.com/2023-07-07-geoengineering-chemtrails-unleash-unintended-consequences-eu.html

Jaynes, E. T. (1957a). Teoría de la información y mecánica estadística. I. *Physical Review*, *106*(4), 620-630. https://doi.org/10.1103/PhysRev.106.620

Jaynes, E. T. (1957b). Teoría de la información y mecánica estadística. II. *Physical Review*, *108*(2), 171-190. https://doi.org/10.1103/PhysRev.106.620

Jaynes, E. T. (1963). Teoría de la información y mecánica estadística. En K. W. Ford (Ed.), *Brandeis Summer Institute 1962: Statistical Physics* (pp. 181–218). W A Benjamin, Inc.

Jeon, K.-Y., Park, S., Broudy, D. y Joo, H.-D. (2023). Presentación de los análisis de muestras de vacunas contra la COVID-19, muestras de sangre, muestras de orina, muestras de baños de pies, muestras de baños de asiento y muestras de extractos de piel. *Journal of Biomedical Research & Environmental Sciences,* 4*(*2), 188-216. https://doi.org/10.37871/jbres1663

John, G., Sahajpal, N. S., Mondal, A. K., Ananth, S., Williams, C., Chaubey, A., Rojiani, A. M. y Kolhe, R. (2021). Secuenciación de nueva generación (NGS) en la COVID-19: una herramienta para el diagnóstico del SARS-CoV-2, la monitorización de nuevas cepas y la modelización filodinámica en epidemiología molecular. *Current Issues in Molecular Biology, 43(*2), 845-867. https://doi.org/10.3390/cimb43020061

Kalds, P., Zhou, S., Cai, B., Liu, J., Wang, Y., Petersen, B., Sonstegard, T., Wang, X. y Chen, Y. (2019). Ingeniería genómica en ovejas y cabras: de la transgénesis aleatoria a la era CRISPR. *Frontiers in Genetics*, *10*, 750. https://doi.org/10.3389/fgene.2019.00750

Kämmerer, U., McCullough, P. A. y Steger, K. (2024). Las inyecciones contra la COVID-19 basadas en ARN de BioNtech contienen grandes cantidades de ADN residual, incluida una secuencia promotora/potenciadora SV40. *Ciencia, política de salud pública y derecho*, *5*. https://publichealthpolicyjournal.com/biontech-rna-based-covid-19-injections-contain-large-amounts-of-residual-dna-including-an-sv40-promoter-enhancer-sequence/

Karikó, K., Muramatsu, H., Welsh, F. A., Ludwig, J., Kato, H., Akira, S. y Weissman, D. (2008). La incorporación de pseudouridina en el ARNm produce un vector no inmunogénico superior con mayor capacidad de traducción y estabilidad biológica. *Molecular Therapy: The Journal of the American Society of Gene Therapy, 16(*11), 1833-1840. https://doi.org/10.1038/mt.2008.200

Kell, D. B., Laubscher, G. J. y Pretorius, E. (2022). El papel central de los microcoágulos de fibrina amiloide en el COVID prolongado/PASC: orígenes e implicaciones terapéuticas. *Revista Bioquímica*, *479*(4), 537-559. https://doi.org/10.1042/BCJ20220016

Kennedy, Jr., R. F. (2014). *Thimerosal: Dejemos que la ciencia hable: Las pruebas que respaldan la eliminación inmediata del mercurio, una neurotoxina conocida, de las vacunas (*M. D. Harman y M. R. Herbert, eds.). https://www.amazon.com/Thimerosal-Evidence-Supporting-Immediate-Neurotoxin/dp/1634504429

Kennedy, Jr., R. F. y Wigington, D. A. (7 de junio de 2023). *El candidato presidencial estadounidense Robert F. Kennedy, Jr. y Dane Wigington: ¿Es real la ingeniería climática?* Geoengineering Watch. https://www.geoengineeringwatch.org/us-presidential-candidate-robert-f-kennedy-jr-and-dane-wigington-is-climate-engineering-real/

Le Cam, L. (1986). El teorema del límite central alrededor de 1935. *Statistical Science*, *1*(1), 78-91. https://www.jstor.org/stable/2245503

Lee, Y. y Broudy, D. (2024a). Autoensamblaje en tiempo real de construcciones artificiales visibles con estereomicroscopio en muestras incubadas de productos de ARNm procedentes principalmente de Pfizer y Moderna: un estudio longitudinal exhaustivo. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas*, *3*(2), 1180-1244. https://doi.org/10.56098/586k0043

Lee, Y. y Broudy, D. (2024b). Respuesta a las críticas de Lee y Broudy (2024) sobre la toxicidad y la tecnología de autoensamblaje en muestras incubadas de materiales de ARNm inyectables. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas*, *3*(2), 1244.20-1244.29. https://doi.org/10.56098/aqgzye36

Lee, Y., Park, S. y Jeon, K.-Y. (2022). Materiales extraños en muestras de sangre de receptores de vacunas contra la COVID-19. *Revista internacional sobre teoría, práctica e investigación en materia de vacunas*, *2*(1), 249-265. https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v2i1.37

Mahalakshmi, M., Diana, D. C., Ramachandran, R., Ravva, S. K., Illuri, B., Jeba Johannah, J., Manikandan, T. y Anand, A. J. (2024). Revisión de los sistemas electromecánicos micro y nano basados en carbono para aplicaciones biotecnológicas. *PATENTES RECIENTES SOBRE NANOTECNOLOGÍA*. https://doi.org/10.2174/0118722105293232240826135124

McHugh, K. J., Jing, L., Severt, S. Y., Cruz, M., Sarmadi, M., Jayawardena, H. S. N., Perkinson, C. F., Larusson, F., Rose, S., Tomasic, S., Graf, T., Tzeng, S. Y., Sugarman, J. L., Vlasic, D., Peters, M., Peterson, N., Wood, L., Tang, W., Yeom, J., … Jaklenec, A. (2019). Los puntos cuánticos biocompatibles de infrarrojo cercano administrados en la piel mediante parches de microagujas registran la vacunación. *Science Translational Medicine, 11(*523). https://doi.org/10.1126/scitranslmed.aay7162

Mead, M. N., Seneff, S., Rose, J., Wolfinger, R., McCullough, P. A. y Hulscher, N. (2024). Vacunas de ARNm modificadas contra la COVID-19 : lecciones aprendidas de los ensayos clínicos, la vacunación masiva y el complejo biofarmacéutico, parte 2. *Revista internacional de teoría, práctica e investigación sobre vacunas*, *3*(2), 1275-1344. https://doi.org/10.56098/w66wjg87

Mead, M. N., Seneff, S., Wolfinger, R., Rose, J., Denhaerynck, K., Kirsch, S. y McCullough, P. A. (2024). «Vacunas» de ARNm modificadas contra la COVID-19: lecciones aprendidas de los ensayos clínicos, la vacunación masiva y el complejo biofarmacéutico, parte 1. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas,* 3*(*2), 1112-1178. https://doi.org/10.56098/fdrasy50

Mnasri, W., Parvizian, M. y Ammar-Merah, S. (2021). Diseño y síntesis de nanoprobes bimodales luminiscentes basadas en lantánidos para resonancia magnética (RM) dual e imagen óptica. *Nanomateriales, 11(*2), artículo 2. https://doi.org/10.3390/nano11020354

Montera, M. Carmela, Giordano, A., Asperti, C., Aruanno, A., Barzaghi, C. Enrico, Bignardi, D., Borrelli, P., Bommarito, L., Busa, M., Calafiore, P., Carusi, V., Cinquini, M., Cortellini, G., Cocchi, R., D'auria, F., de Caro, F., Demonte, A., di Leo, E., di Liziadi, M., … Zambito, M. (2024). El papel de las pruebas cutáneas con polietilenglicol y polisorbato 80 en la campaña de vacunación contra la COVID-19: resultados de una encuesta multicéntrica italiana. *EUROPEAN ANNALS OF ALLERGY AND CLINICAL IMMUNOLOGY, 56(*1), 17–25. https://doi.org/10.23822/EurAnnACI.1764-1489.291

Nance, K. D. y Meier, J. L. (2021). Modificaciones en una emergencia: el papel de la N1-metilpseudouridina en las vacunas contra la COVID-19. *ACS Central Science*, *7*(5), 748-756. https://doi.org/10.1021/acscentsci.1c00197

Nappi, E., Racca, F., Piona, A., Messina, M. R., Ferri, S., Lamacchia, D., Cataldo, G., Costanzo, G., Del Moro, L., Puggioni, F., Canonica, G. W., Heffler, E. y Paoletti, G. (2023). Pruebas cutáneas con polietilenglicol y polisorbato 80 en el contexto de una evaluación del riesgo alérgico para reacciones de hipersensibilidad a las vacunas de ARNm contra el SARS-CoV-2. *VACCINES, 11(*5), 915. https://doi.org/10.3390/vaccines11050915

Consejo de Seguridad Nacional. (1975). *Memorándum de estudio de seguridad nacional 200: El informe Kissinger* (Memorándum (NSSM) 314, p. 123). https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=National_Security_Study_Memorandum_200&oldid=651294288

Consejo de Seguridad Nacional. (2014). *NSSM 200 Informe Kissinger: Implicaciones del crecimiento demográfico mundial para la seguridad de EE. UU. y sus intereses en el extranjero; Memorándum de estudio sobre seguridad nacional de 1974* (desclasificado el 31 de diciembre de 1980, publicado en 1989). Suzeteo Enterprises. https://en.wikipedia.org/wiki/National_Security_Study_Memorandum_200

Nebehay, S. (17 de mayo de 2011). Gates afirma que la inversión en vacunas ofrece los mejores rendimientos. *Reuters*. https://www.reuters.com/article/business/healthcare-pharmaceuticals/gates-says-vaccine-investment-offers-best-returns-idUSTRE74G7DJ/

Neyman, J., Pearson, E. S. y Pearson, K. (1997). IX. Sobre el problema de las pruebas más eficaces de hipótesis estadísticas. *Transacciones filosóficas de la Real Sociedad de Londres. Serie A, que contiene artículos de carácter matemático o físico*, *231*(694-706), 289-337. https://doi.org/10.1098/rsta.1933.0009

Nyström, S., & Hammarström, P. (2022). Amiloidogénesis de la proteína de espiga del SARS-CoV-2. *Revista de la Sociedad Química Americana*, *144*(20), 8945–8950. https://doi.org/10.1021/jacs.2c03925

Oller, J. W. (2021a). Comprar y vender con la «marca de la bestia». *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas*, *1*(2), 318-364. https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v1i2.20

Oller, J. W. (2021b). Patógenos convertidos en armas y la pandemia del SARS-CoV-2. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas*, *1*(2), 172-208. https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v1i2.16

Oller, J. W. (17 de febrero de 2021c). *¿Por qué añadir más publicaciones al ya saturado campo de las revistas académicas que publican investigaciones sobre vacunas?* [Noticias y opiniones]. The Defender: Noticias y opiniones sobre la defensa de la salud infantil. https://childrenshealthdefense.org/defender/academic-journals-publishing-vaccine-research/

Oller, J. W. y Santiago, D. (2022). Mortalidad por todas las causas e inyecciones contra la COVID-19: Evidencia de 28 semanas de «Informes de vigilancia de la vacuna contra la COVID-19» de Public Health England. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas*, *2*(2), 301-319. https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v2i2.42

Oller, J. W. y Shaw, C. A. (2020). Un mundo feliz: presagios y oportunidades en la era de la COVID-19. *Revista internacional sobre teoría, práctica e investigación de vacunas*, *1*(1), 1-10. https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v1i1.2

Oller, J. W., Shaw, C. A., Tomljenovic, L., Karanja, S. K., Ngare, W., Clement, F. M. y Pillette, J. R. (2017). La presencia de HCG en la vacuna contra el tétanos de la OMS en Kenia suscita preocupación en los países en desarrollo. *OALibJ*, *04*(10), 1-30. https://doi.org/10.4236/oalib.1103937

Parson, E. A. y Keith, D. W. (2024). Geoingeniería solar: historia, métodos, gobernanza y perspectivas. *Annual Review of Environment and Resources*, *49* (volumen 49, 2024), 337-366. https://doi.org/10.1146/annurev-environ-112321-081911

Peters, S. E., Newman, J., Ray, H., Thorp, J. A., Parotto, T., Hooker, B., McDyer, D., Murphy, L., Stricker, R. B., McDonnell, M., Mills, P. J., Gieck, W., y Northrup, C. (2024). Anomalías menstruales fuertemente asociadas con la proximidad a personas vacunadas contra la COVID-19. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas,* 3*(*2), 1435-1461. https://doi.org/10.56098/tp99wn15

Tecnología farmacéutica. (5 de julio de 2024). Rastreador de vacunación contra la COVID-19: tasas diarias, estadísticas y actualizaciones. *Tecnología farmacéutica*. https://www.pharmaceutical-technology.com/covid-19-vaccination-tracker/

Pólya, G. (1920). Über den zentralen Grenzwertsatz der Wahrscheinlichkeitsrechnung und das Momentenproblem [Acerca del teorema del límite central del cálculo de probabilidades y el problema de los momentos]. *Mathematische Zeitschrift*, *8*(3–4), 171–181. https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/BF01206525.pdf

Rajaković, L. V., Marković, D. D., Rajaković-Ognjanović, V. N. y Antanasijević, D. Z. (2012). Revisión: Enfoques para la estimación del límite de detección para el análisis de trazas de arsénico mediante ICP-MS. *Talanta, 102,* 79–87. https://doi.org/10.1016/j.talanta.2012.08.016

Rumyantsev, V. A., Pukhalskii, Y. V., Loskutov, S. I., Mityukov, A. S., Vorob'yov, N. I., Yakubovskaya, A. I., Kameneva, I. A., Nikiticheva, G. V., Gorodnova, L. A., Berdysheva, K. N., Kovalchuk, A. I. y Meshcheryakov, D. D. (2024). Uso de una suspensión de humato-sapropélico en el cultivo de cáñamo Sunn (*Crotalaria Juncea l.*) en condiciones de suelo protegido (invernadero). *DOKLADY EARTH SCIENCES, 516(*1), 774-780. https://doi.org/10.1134/S1028334X24600865

Salerno, M., Sessa, F., Piscopo, A., Montana, A., Torrisi, M., Patanè, F., Murabito, P., Li Volti, G. y Pomara, C. (2020). No se realizan autopsias en las muertes por COVID-19: una oportunidad perdida y el bloqueo de la ciencia. *Journal of Clinical Medicine*, *9*(5), 1472. https://doi.org/10.3390/jcm9051472

Santiago, D. (2024). Una mirada más detallada a la N1-metilpseudouridina en los inyectables de ARNm modificado. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas*, *3*(2), 1345-1366. https://doi.org/10.56098/5azda593

Santiago, D. y Oller, J. W. (2023). Coágulos anormales y mortalidad por todas las causas durante el experimento de la pandemia: cinco dosis de la vacuna contra la COVID-19 son evidentemente letales para casi todos los participantes en Medicare. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas*, *3*(1), 847-890. https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v3i1.73

Schwab, K. y Malleret, T. (2020). *COVID-19: El gran reinicio*. Foro Económico Mundial. https://www.amazon.com/COVID-19-Great-Reset-Klaus-Schwab/dp/2940631123/

Segalla, G. (2024). Adjuvant activity and toxicological risks of lipid nanoparticles contained in the COVID-19 «mRNA vaccines. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, *3*(2), 1085–1102. https://doi.org/10.56098/z1ydjm29

Segalla, G. (2023a). Citotoxicidad aparente y citotoxicidad intrínseca de los nanomateriales lipídicos contenidos en una vacuna de ARNm contra la COVID-19. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas*, *3*(1), 957-972. https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v3i1.84

Segalla, G. (2023b). Criticidad físico-química y potencial toxicológico de los nanomateriales lipídicos contenidos en una vacuna de ARNm contra la COVID-19. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, *3*(1), 787-817. https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v3i1.68

Segalla, G. (2023c). La vacuna de Pandora. https://vimeo.com/807279310

Shaw, C. A. (2020). El sistema de revisión por pares como arma. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas*, *1*(1), 11-26. https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v1i1.1

Instantánea. (s. f.). Consultado el 7 de abril de 2021, en https://link.springer.com/article/10.1007%2FBF01206525 Strohmidel, P.,

Sperling, M. y Karst, U. (2018). Investigaciones sobre la unión del etilmercurio del tiomersal a proteínas en las vacunas contra la gripe. *Revista de oligoelementos en medicina y biología*, *50*, 100-104. https://doi.org/10.1016/j.jtemb.2018.06.011

Student, & Gosset, W. S. (1908). El error probable de una media. *Biometrika*, *6*(1), 1–25. https://doi.org/10.2307/2331554 Talwar, G.

P., Sharma, N. C., Dubey, S. K., Salahuddin, M., Das, C., Ramakrishnan, S., Kumar, S., & Hingorani, V. (1976). Isoinmunización contra la gonadotropina coriónica humana con conjugados de la subunidad beta procesada de la hormona y el toxoide tetánico. *Actas de la Academia Nacional de Ciencias*, *73*(1), 218-222. https://doi.org/10.1073/pnas.73.1.218

Tarasov, K. (7 de septiembre de 2019). *Esta nube química financiada por Bill Gates podría ayudar a detener el calentamiento global*. CNBC. https://www.cnbc.com/2019/09/07/bill-gates-funded-solar-geoengineering-could-help-stop-global-warming.html

Tuuminen, T. (2024). Un experimento con OMG en dos tercios de la población mundial: reacción al comentario de Ulrich sobre Lee y Broudy (2024). *Revista internacional sobre teoría, práctica e investigación de vacunas*, *3*(2), 1244.11-1244.18. https://doi.org/10.56098/xncqaa94

Ulrich, A. S. (2024). No hay nanobots en las vacunas, solo lípidos sueltos: comentario sobre Lee y Broudy (2024), «Autoensamblaje en tiempo real de construcciones artificiales visibles con estereomicroscopio en muestras incubadas de productos de ARNm principalmente de Pfizer y Moderna: un estudio longitudinal exhaustivo». *Revista internacional de teoría, práctica e investigación sobre vacunas,* 3*(*2), 1244.1-1244.10. https://doi.org/10.56098/7hsjff81

Agencia de Protección Ambiental de EE. UU. (23 de marzo de 2000). *Asignación de valores a residuos de plaguicidas no detectados/no cuantificados en evaluaciones de exposición alimentaria en la salud humana. Oficina de Programas de Plaguicidas.* Agencia de Protección Ambiental de EE. UU. Washington, D. C. 20460. https://archive.epa.gov/pesticides/trac/web/pdf/trac3b012.pdf

van Aken, J. y Hammond, E. (2003). Ingeniería genética y armas biológicas. *EMBO Reports*, *4*(Suplemento 1), S57-S60. https://doi.org/10.1038/sj.embor.embor860

Wakefield, A. y Kennedy, Jr., R. F. (directores). (12 de noviembre de 2022). *Infertilidad por vacunas: una agenda diabólica - CHD Films* [Grabación de vídeo]. https://odysee.com/@greatawakening:c/infertilitybyvaccines:d

Wang, J.-H., Chen, H.-Y., Chuang, C.-C., y Chen, J.-C. (2020). Estudio de la excitación inducida por luz infrarroja cercana de nanopartículas de conversión ascendente como vector para la administración de ADN no viral. *RSC ADVANCES*, *10*(67), 41013-41021. https://doi.org/10.1039/d0ra05385f

Wang, Z., Zhang, Y., Li, Z., Wang, H., Li, N. y Deng, Y. (2023). Microfluidic brain-on-a-chip: From key technology to system integration and application. *SMALL*, *19*(52), 2304427. https://doi.org/10.1002/smll.202304427

Wells, G., Prest, H. y Russ, IV, C. W. (6 de enero de 2023). *Señal, ruido y límites de detección en la espectrometría de masas*. Agilent Technologies, Inc. 2011, 2021, 2023 Impreso en EE. UU., 6 de enero de 2023. https://www.agilent.com/cs/library/technicaloverviews/public/5990-7651EN.pdf

Programa Especial de Investigación de la OMS. (1993). *Vacunas reguladoras de la fertilidad: Informe de una reunión entre defensores de la salud de la mujer y científicos para revisar el estado actual del desarrollo de vacunas reguladoras de la fertilidad, Ginebra, 17-18 de agosto de 1992 (*49117). Organización Mundial de la Salud. http://www.who.int/iris/handle/10665/61301

Wigington, D. (10 de marzo de 2021). *The Dimming, documental completo sobre ingeniería climática*. Geoengineering Watch. https://www.geoengineeringwatch.org/the-dimming-full-length-climate-engineering-documentary/